ANTOLOGÍA
DE
CANTABLES CÉLEBRES DE ZARZUELAS ESPAÑOLAS

Desde que en el siglo XVII apareció la composición dramática así denominada, hasta la mitad del siglo XIX, no puede decirse que tenía verdadero carácter este género teatral que es nuestra ópera cómica, y que guarda tesoros verdaderos de inspiración y gracia músical. Musical decimos, ya que los libretos, salvo algunas considerables excepciones, no son la parte más recomendable de la obra. Los músicos españoles del siglo XIX han derrochado su talento en estas composiciones, cuyos trozos han sido entonados por más de una generación, y algunos perduran a través del tiempo. Nada más interesante que recordar los principales éxitos que conmovieron a nuestros padres o alegraron nuestra infancia. Así como la opereta francesa está representada por los Halevy, Auber, Adam, Berlioz, Herold y David, la Zarzuela Española tiene también por hijos ilustres, los Arrieta, los Barbieri, los Gaztambide, Bretón, Chueca, Caballero, Chapí, Vives, Joaquín Valverde, José Serrano, Jerónimo Jimenez, Luna, Calleja, Lleó...

El breve espacio de que disponemos, no nos permite prestar a este ligero estudio todo el lugar que merece. Nos limitaremos, pues, a consignar en esta Antología los cantables más célebres de las zarzuelas españolas, rindiendo de esta manera un fervoroso homenaje a la imperecedera memoria de nuestros grandes compositores, que tan preferente sitio ocupa en el arte lírico universal.

La obra del maestro **Emilio Arrieta**, es tan inspirada como copiosa; de su brillante repertorio se destacan las zarzuelas

EL DOMINÓ AZUL

Pero el nombre...
No, jamás.
¿Por qué diablos lo calláis?
Daré señas que podáis
conocerla por detrás.
Con muy poco que digáis
sacaremos lo demás.
La tapada es una dama
que luz derrama
de sus negros y rasgados
ojos de sol.
De gallardo continente,
labio riente,
aire noble y pie ligero:
tipo español.
¿Quién será tan hechicero
tipo español?
Donde imprime esa doncella
su linda huella,
nace un círculo de flores
en derredor.
De sonrisa que enagena,
de tez morena,
y el palacio es su morada.
Es Leonor.
¡Pues yo no lo he dicho!...
Extraño capricho
que tema el escándalo
el noble marqués.
No puede callarse,
merece contarse,
porque es una anécdota
de mucho interés

MARINA

BRINDIS

¿A dónde vais huyendo las ilusiones,
que nos dejáis sin vida los corazones?
Y en pago del tormento de tanto amar,
se va el suspiro al viento y el llanto al mar.
Pero no importa, bebamos más,
que la vida más ligera con el viento volará.

A beber, a beber y ahogar
el grito del dolor,
que el vino hará olvidar
las penas del amor.
A beber, a beber y apurar
la copa del licor,
que el vino hará aumentar
los goces del amor.
A beber, a beber y apurar
las copas del lico
y el vino hará o

el cebo del amor.
De este sabroso jugo
la blanca espuma
aleja de mis venas
la negra bruma.
Si Dios hubiera hecho de vino el mar,
yo me volviera pato para nadar.
Esta es la fija, bebamos más,
que con vino tan sabroso
mi garganta es un brocal.
A beber, a beber, etc.

No menos interesante es la música popular de **Francisco A. Barbieri**, el celébre autor de *Los diamantes de la corona*, *El diablo en el poder*, *Robinsón*, *El barberillo de Lavapies*, *La vuelta al mundo*, *etc.*, de las cuales se destacan los conocidos cantables

LOS DIAMANTES DE LA CORONA

Niñas que a vender flores
vais a Granada,
no paséis por la sierra
de la Alpujarra.
Hay un bandido
que con todas las niñas
tiene partido.
—Desventurada
prudencia ten.
—¿Primo, qué dices?
—Que sé muy bien.
Por las faldas de la sierra
una niña como un sol
va buscando día y noche
su perdido corazón.
Un bandido despiadado
al pasar se lo robó,
y ella llena la espesura
con la queja de su amor.
Cree que si él la escuchara
le gustará,
mas a temer empieza
que no vendrá.
—Que va a venir mi tío.
—Que no vendrá.
—Si tu canción escucha
le gustará.
Trá, lá, lá, lá.

EL DIABLO EN EL PODER

En mi ausencia y en mis duelos,
prenda mía idolatrada
cada estrella de los cielos
reflejaba tu mirada.
Y el rigor de mi fortuna
se templó pensando en tí
Dulce, hechicera,
niña gentil,
que prisionera
vives aquí.
Una vez, una,
di, niña, di
si al brillar la luna
pensaste en mí.
Dime niña si el suspiro
del amante que te adora
lo ha llevado a tu retiro
algún aura bienhechora.
Dime, oh, bella, si las brisas
lo llevaron hasta ti.
Dulce, hechicera, etc.

ROBINSON

No quiero champagne
que quiero Jerez
que es vino más sano
y de más poder.
—¡Es verdad! ¡Es verdad!
Que venga el Jerez
que es vino más sano
y de más poder.
—Voy a brindar,
voy a cantar.
—Pues a escuchar.
—El aguardiente de caña
quema lo mismo que el gin,
y es agua chirle el champagne
y un vinagrillo es el Rhin.
Sólo el Jerez sabe a vino
y ayuda la digestión,
y pone alegre a un doctrino
y en armas un batallón.
Ay, larin, larela,
no hay como el Jerez,
ay, larin, larela,
para el que ama bien,
que da fuerza al hombre;
fuego a la mujer,
y... larin, larela,
ya me entiende usted.
—Ay, larin, larela

no hay como el Jerez,
que da fuerza al hombre,
fuego a la mujer.
-Para las novias horchata,
para las viudas coñac,
rom para la literata,
para mi suegra aguarrás.
Para las pobres doncellas
aguardiente de Chinchón,
y con Jerez todas ellas
para el señor Robinson.
Ay, larin, larela, etc.

EL BARBERILLO DE LAVAPIES

Como nací en la calle
de la Paloma,
ese nombre me dieron
de niña en broma,
y como vuelo alegre
de calle en calle
el nombre de Paloma
siguen hoy dándome.
Aunque no tengo el cuello
tornasolado,
siempre está mi cabello
limpio y rizado,
y aunque mi pobre cuerpo
no tiene pluma
siempre está fresco y blanco
como la espuma.
En lo limpita
paloma soy,
y salto y brinco
por donde voy.
Y a mi nombre de Paloma
siempre fiel,
ni tengo garra,
ni tengo hiel.
—Y a su nombre de Paloma, etc.
—Como está mi ventana
cerca del cielo
y por él las palomas
tienden su vuelo,
cuando veo en mis vidrios
que el alba asoma
tender quisiera el vuelo
cual las palomas.
Pero al ver que las venden
en el mercado
y que las pobres mueren
en estofado,
digo mitad en serio
mitad en broma:
«Hay sus inconvenientes
en ser paloma.
En lo que arrullo
paloma soy
que siempre canto
por donde voy,
y a mi nombre de paloma
siempre fiel
busco un palomo....
¿quién será él?
—Y a su nombre de paloma
siempre fiel
busca un palomo...
¿quién será él?

LA VUELTA AL MUNDO

Como soy de policía
y este burro es de un ladrón,
al mirar la cara mía
se ha escamado el muy bribón.
Si le toco pega coces,
si le pego echa a correr,
y ya traigo cien ampollas
en el sitio que yo sé.
Pero nada siento
como el canto indino
de este malhadado
burro partiquino.
¡Miren qué bonita
vocalización!
¡hiho, hiho!
para dar conciertos
en la exposición.
—Si ese burro canta
cuando usté lo monte,
es porque contento
sirve a un polizonte.
Anda borriquito
sigue tu canción,
¡hiho, hiho!
que con ella sirves
mucho a la nación.

El maestro **Gaztambide** hizo imperecedero su nombre en la zarzuela española, con sus inolvidables y bellísimas composiciones, entre las que recordamos

UNA VIEJA

Ay, mamá que noche aquella
en que el falso me decía,
niña mía, por lo bella
tú has de ser la estrella mía.
Ay, mamita qué mudanza
me ha causado un español
que al llevarse mi esperanza
me dejó sin luz ni sol.
Mimadme mucho
por compasión;

yo estoy malita,
yo tengo amor.
Por Dios mamita,
mandad por él,
que si no vuelve,
me moriré.

LOS MAGYARES

Fray José.
Ego sum ego sum
el leguito del convento.
Ego sum además
campanero y sacristán.
En el coro canturreo,
¡Sans Deo!
Y repico con afán,
tan, tan, tan, tan.
Y subido en la mulita
de un lugar a otro lugar
voy el diezmo demandando
por mandato del guardián.
¡El diezmo dad!
el diezmo dad...
Ego sum ego sum
por mandato del guardián,
ego sum ego sum
campanero y sacristán
—Aquí está aquí etsá,
el leguito del convento,
aquí está aquí está,
por mandato del guardián.

EL JURAMENTO

Es el desdén acero
de doble filo,
uno hiere de amores
y otro de olvido.
Seguid. —No, no.
—El papel he trocado
no es esa la canción.
—La copla la ha turbado.
—Tened, esta es mejor.
—El impulso del querer
no se sabe definir
ni se llega a comprender
ni se puede resistir.
—Ese dulce no sé qué
va naciendo sin sentir,
y aunque tiene su por qué
es difícil de decir.
—Ya es la gracia de una bella.
—Ya el donaire de un galán.
—Eso bien lo sabrá ella.
—Eso bien él lo sabrá.
¡Muy bien!—¡Oh!
—Frosigamos.
—(¡Qué cambio!)
—Soy con vos.
—¿Qué hacéis?
—Por esa puerta
penetra un viento atroz.
—(¡Y yo que debo abrirla!
¡terrible situación!)
—Tocad. ¿Eh? ¡A mi María!
su letra, sí, gran Dios.
—(¡Ya la vió!)
¿Os sentís mala?
—Creo que sí.
—Lo dejaremos.
—No tal, seguid. Seguid.
—Si es verdad que hay en amor
mil pesares que temer...
Hoy al fin te vuelvo a ver.
El huir es lo mejor
del peligro de querer.
—Lo que siento no lo sé.
—Que perdéis este compás.
—Sin pesares no hay placer.
Y de amor...
—Más vivo más.
—¡Es tiránico poder!
—Celos tengo de marido.
—Os perdéis.
—No, a la verdad.
Es que falta un sostenido
y no quiero tropezar. ¡Tan, tan!
Niña a tu puerta
llamando amor está,
si el alma te despierta
¡ay! abre sin tardar,
tan, tan, tan, tan!
¡ay! abre sin tardar.

De **Cristobal Oudid**, meritísimo compositor que tan brillantemente se distinguió de aquella gloriosa generación de los Arrieta, Barbieri, Gaztambide, prez de la Zarzuela Española, y del cual entre otras inmortales obras suyas mencionaremos

EL MOLINERO DE SUBIZA

¡Con la viveza de ojos tan vivos
no hay un viviente que viva mal.
¡Vivo, muchachas! Llegad al conde
que ya depone su autoridad.
¡Quién fuera gato y entrar pudiera
por la gatera de tu portal!,
un arañazo diera a tu madre
y a ti te diera cuanto hay que dar.
—Ay, qué graciosos son estos condes
cuando deponen su autoridad,

gracia tendría mayando un conde
en la gatera de mi portal.
—Ve que hay en esto gato encerrado,
y si las uñas llega a sacar,
hará, bien mío, muchas gatadas
por la gatera de tu portal.

Marqués es otro de los más brillantes compositores de la Zarzuela grande española. He aquí algunas de sus célebres composiciones.

EL ANILLO DE HIERRO

—Pasión del alma mía
espléndida pasión
que llenas de alegría
mi pobre corazón,
no turbes de mi anhelo
la dicha sin igual
ni empaños de mi cielo
el límpido cristal.
¿Tú me aseguras
placeres mil?
¿Y tú me aseguras
suerte feliz?
Responde... ¡Sí!
Es la flor de los amores
el encanto de la vida,
y no hay alma endurecida
a su mágico poder;
en sus tintas y colores
la embriaguez su cuerpo toma
y en la esencia de su aroma
su delirio nuestro ser.
Amor mío, dulce amor,
en tí cifro mi ambición.
Ven, Rodolfo, ven por Dios,
no desdeñes mi pasión.
Es la ausencia de un momento
¡oh, Rodolfo idolatrado!
un suplicio envenenado
por un loco frenesí;
no desoigas el acento
y la voz de mi ternura
¡no me niegues la ventura
que me puso el cielo en tí!
Amor mío, etc.

EL MONAGUILLO

TERCETO

—Yo no sé lo que me pasa,
si es pesar o si es contento.
Al volver a ver mi casa
yo no sé qué es lo que siento.
—Debe ser tu novio tonto
de remate, el pobrecito,
para haber caído tan pronto,
hermanita, en el garlito.
—La mujer que es santurrona
ha de dar un chasco al fin
y es más listo que Cardona...
¡Qué razón tiene «El Motín!»
—Yo no soy mujer culpable
como aquí podrán creer
sin razón.
Quiso hacerme el señor cura
religiosa sin tener
vocación.
Y no tuve más remedio
para no ofender a Dios
que partir
a buscar un hombre honrado
de quien he de ir siempre en pos
o morir.
—Qué arrepentida viene
según se ve.
—Dice muy bien la chica,
qué sabe usté.

Nuestros actuales críticos musicales, añorando aquella gloriosa generación de compositores, que con su inspirada musa popular, típica, ligera y ardiente, tan alto elevaron nuestra clásica Zarzuela Española, se conduelen hoy de ver invadida la escena por el exotismo de la intrusa opereta extrangera. Bastaría a mitigar sus exclamaciones plañideras, recordarles, que junto con Barbieri, Marqués-Arrieta y Gaztambide, otros compositores extrangeros, como **Suppé** autor de *Boccacco*. **Planquette**, de *Las campanas de Carrión*; **Audrán,** de *La Mascota*, **Varney,** de *Los Mosqueteros grises*, con sus operetas importadas, compartieron los laureles de nuestra clásica Zarzuela.

Entre otras operetas trasplantadas a la escena, no podemos por menos de citar la inolvidable opereta de Suppé

BOCCACCIO

—Si muere en desafío algún galán
no falta quién exclama al punto allí
Boccaccio ha dado muerte a su rival.
Y yo lo ví.
Apenas una mora sin pudor
se escapa por seguir a su doncel
exclama todo el mundo con horror:
no hay más... es él.

LAS CAMPANAS DE CARRION

De mi existencia
en los albores
con sus rigores
la adversidad,
cruzar me hizo,
solo en el mundo
del mar profundo
la inmensidad.
Cuando sus olas
rugen sin calma
aprende el alma
del bien en pos,
que el horizonte
del ancho espacio
es el palacio
que habita Dios.
Crecido en años
por ser la tierra
cifré en la guerra
mi porvenir,
y de la muerte
a los embates
en cien combates
quise morir.
Así he vivido
desde la cuna
tras la fortuna,
tras el placer,
hasta que un día
en mi camino
puso el destino
a una mujer.
Sobre las aguas
del manso río
su cuerpo frío
flotando vi,
y entre la sombra
desvanecida
al darla vida
yo la perdí.
Si a tu recuerdo
por vez primera
mi vida entera
tras ti se va,
no llegue a verte
sombra adorada
que tu mirada
me matará.

LA MASCOTA

—¡Ay, siento al mirarte así
gran emoción que me agita.
—Y yo bien mío un frenesí
tal que el corazón palpita.
—Cuando me hablas yo no sé
que hormigueo me traspasa.
—Y yo observo un no se qué
que todo mi ser abrasa.
—A mis pavos quiero yo.
—Mis borregos son mi amor.
—Con su dulce glu, glu.
—Con su alegre be, be.
—Pues te quiero mucho más
—Mi cariño es aún mayor.
—Es más dulce tu glu, glu.
—Es más bello tu be, be.
—Te veo hasta el corazón
cuando me miro en tus ojos.
—Es bien mío mi ambición
verte siempre sin enojos.
—Si tu me hablas con amor
mi alma entera se estremece.
Y yo observo aquí un ardor
que me angustia y enloquece.
—A mis pavos quiero yo, etc.

LOS MOSQUETEROS GRISES

—María, mi sueño adorado,
mi dulce bien, mi solo amor;
de encantos humilde dechado
angel de gracia y de candor.
Oye un momento
el triste acento
que de mi pecho el amor junta fiel;
loco te adoro
tu afecto imploro.
no me torture tu rigor cruel.
Por tu hermosura esclavizado
mi corazón siento latir,
a tu destino estoy ligado
jamás sin tí podré vivir.
Por ti mi alma
perdió la calma
pues tu hermosura la paz me robó
y hoy lloro herido
de amor rendido
esclavizado mi pecho quedó.
No demuestres con tus rigores
que cruel desdeñas mi pasión
encuentren eco mis amores
en tu inocente corazón.
Tu faz hermosa
muestra gozosa
que hay en tu pecho lugar para mí,
y sin enojos
digan tus ojos
si tú me quieres cual te adoro a tí.
Mi dulce amor, bien de mi vida
tu amante espera, ven veloz,
si verte anhelas a mí unida
acude al eco de mi voz.

Podemos considerar dividida la Zarzuela Española en dos grandes períodos. La primera época que comprende la Zarzuela grande Española de los Arrieta, Bretón, Gaztambide, etc., que ya hemos consignado, y el segundo periodo de ella, no menos brillante, y que vamos a estudiar ahora; el llamado género chico, fundado por lós Rossel y los Luján, y en el cual se glorificaron los maestros Caballero, Bretón, Chueca, Valverde (padre e hijo), Jerónimo Jimenez, Vives, José Serrano, Luna, Calleja, Lleo, y de cuyas composiciones más populares vamos someramente a tratar, señalando únicamente en esta crónica de más carácter restrospectivo que crítico, los más populares cantables de sus zarzuelas.

Al maestro **Bretón** puede considerársele como el compositor más doctrinal de su generación. En su repertorio, muy numeroso, se descuellan entre otras obras, la ópera *Garín*, pero la popularidad la conquistó con su zarzuela grande *La Dolores* y su zarzuela clásica *La Verbena de la Paloma*.

LA DOLORES

Si vas a Calatayud
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.

LA VERBENA DE LA PALOMA

PASACALLE

—¡Ja, ja, ja, já!
¡Ja, ja, ja, ja!
—¿Cuántos buñuelos
nos vais a dar?
—Cuarenta libras.
¡Las que queráis!
—¡Queremos churros!
—¡Vengan acá!
—¡Quiero aguardiente!
¡Yo limoná!
—¡A ver si luego
sus alegráis!

Por ser la Virgen
de la Paloma,
un mantón de la China-na,
China-na,
te voy a regalar.
Toma un churrito,
mi niña toma,
y no seas endina-na,
dina-na,
que me vas a matar.
—Por ser la Virgen
de la Paloma,
un mantón de la China-na,
China-na,
me vas a regalar.
Venga el regalo,
si no es de broma,
y llévame en berlina-na,
lina-na,
al Prado a pasear.

Chapí, menos técnico quizá, pero guardando con el maestro Bretón, esa relación que existe entre Donicetti y Bellini, inmortalizó su nombre con la melodía de infinitas obras, a cual más bellas entre sí, de las cuales recordamos

LA REVOLTOSA

—¿Por qué de mis ojos
los tuyos retiras?
—¿Por qué me desprecias?
¿Por qué no me miras?
—Yo. No.
—Tú.
—No.
—¿Por qué de ese modo
te fijas en mi?
—Qué quieres decirme
mirándome así?
¿Por qué sin motivos
te pones tan triste?
—¿Por qué de mi lado
tan pronto te fuiste?
—Yo. No.
—Tú.
—No.
¿Por qué de ese modo
te fijas en mi?
—¿Qué quieres decirme
mirándome asi? ¡Asi!
—Asi
—¿Me quieres?
—¿Me quieres?
—¿Me quieres?
—Si.
—Si.
Ay, Felipe de mi alma,
si contigo solamente

yo soñaba.
—Mari-Pepa de mi vida.
Si tan solo en ti pensaba
noche y dia.
—Mirame asi.
—Mirame asi.
—Pa que vea tu alma leyendo en [tus ojos
y sepa serrana que piensas en mi.
—La de los claveles dobles,
la del manojo de rosas,
la de la falda de céfiros
y el pañuelo de crespón;
la que iría a la verbena
cogidita de mi brazo,
eres tú, porque te quiero,
chula de mi corazón.
—El hombre de mis fatigas,
pa mi siempre en cuerpo y alma,
pa mi sola, sin que nadie
me dispute su pasión,
con quien iría del brazo
tan feliz a la verbena...
eres tú, porque te quiero,
chulo de mi corazón
—Ay, chiquilla, por Dios.
—Zalamero, ¡Chiquillo!
—¡Chiquilla!
No me hables asi
—Te quiero.
—Te quiero.
—Te quiero.
—¿Me quieres tú a mi?
¿No te voy a querer, prenda mia?
¿De mi qué sería sin tí?
—Nena mía,
—Felipillo.
—Mi morucha.
—Mi querer.
—Tú eres esa.
—Tú eres ese.
—Pues si tú no lo fueras, mi vida.
¿quien lo habría de ser?

LAS CAMPANADAS

LOS VENDIMIADORES

Ya de la noche el manto
del sol apaga
los resplandores.
Ya el sol no pica tanto
como tus ojos
abrasadores.
Sal de la viña,
preciosa niña.
Corta un racimo
de moscatel.
Si uvas y queso
saben a beso,
uvas contigo
sabrán a miel.
Vámonos juntos del brazo
hasta la próxima aldea,
que todo el mundo nos vea
como marido y mujer.
Suéltame, picaronazo,
pues tu intención adivino,
yo ya conozco el camino
y no me voy a perder
No seas niña
que hora es de queda,
sal de la viña
y entra en vereda
Basta, muchachos.
de comer uvas,
que estáis borrachos
como unas cubas.
Dame un abrazo
No tengo gana,
que la campana
puede sonar.
De esta manera,
si a sonar fuera.
vaya un repique
que se iba a armar
Aprieta con gana
que no soy de hielo
y echa la campana
si quieres, a vuelo
Echo la campana
ahora mismo a vuelo,
y aprieto con gana
que no soy de hielo
No seas pillo.
Yo me consumo
Pues ten espera,
No sé esperar.
¡Qué rico albillo!
¡Qué rico zumo!
¡Qué borrachera
voy a pillar.
Ya de la noche el manto
del sol apaga
los resplandores.
Ya el sol no pica tanto
como tus ojos
abrasadores.
Deja la viña,
preciosa niña,
Corta un racimo
de moscatel.
Si uvas y queso
saben a queso.

uvas contigo
saben a miel

MÚSICA CLÁSICA

—Yo no quiero que me lleven
a los toros de Sevilla
que me han dicho que mi curro
va a poner las banderillas.
Y me ha dicho una gitana
al echarme la ventura
que le va a coger un día
un berrendo de Miura.
Alza, toma, toma y dale
no me seas tan cobarde.
¡Ay, que va y al cuarteo
te pone dos pares,
yo tengo tu alma
tu tienes la mia
pero no te vengas
con más fantasía.
Como no me lleves
a la Vicaría
te dejo plantado
y no habrá tu tía.
—Yo tengo tu alma, etc.
—Krye Eleisón
Christe Eleisón.
—Tu amor con el míc
morena del alma,
viajaban un día
en tren de vapor.
Y tu amor y el mío,
deprisa y corriendo
se fueron juntando
en cada estación.
El tren iba andando
deprisa y corriendo,
pero aún más de prisa
volaba mi amor;
y cuando llegamos
morena del alma
no quiero decirte
lo que nos pasó.

LA TEMPESTAD

SEÑOR SIMÓN

—La lluvia ha cesado,
aléjase el trueno:
el cielo nublado
se torna sereno.
Pasó la tormenta,
la mar está en calma;
¿por qué tan violenta
se agita mi alma?
¿Por qué, por qué—¡ay de mí!—
eternamente ruje
la tempestad aquí?
La luz de los relámpagos,
que rádica fulgura
con resplandor fatídico
me llena de pavura,
y escucho de la víctima
los ayes exhalar
del aire entre las ráfagas
que gimen al pasar.
Hirviente se alza indómito
el mar embravecido,
suspenso deja el ánimo
su aterrador mugido.
¡Y el trueno derrumbándose,
me dice desde allí
que Dios su justa cólera
desata contra mí.
Ya el trueno apagado
más lejos resuena;
el viento ha callado,
la mar se serena.
Volvió la alegría;
renace la calma;
lo mismo que el día
serénase el alma.
¿Por qué, por qué temblar?
El cielo está sin nubes,
azul está la mar.
¿Por qué temblar?

LA BRUJA

LA JOTA

No extrañéis, no, que se escapen
suspiros de mi garganta,
la jota es alegre o triste
según está quien la canta.
¡Ay, canto alegre
de mi país,
tal vez ya nunca
te vuelva a oir;
pero si acaso
no te oigo más,
siempre en el alma
resonarás!
Esta es la jota
de mi país,
que a todas horas
me gusta oir:
sigue con ella
y ya verás;
al fin y al cabo
te alegrarás.

Segunda copla.

Como los pájaros cantan
las penas de sus amores.

así canto yo la jota
para aliviar mis dolores
¡Ay canto alegre
de mi país, etc.
Esta es la jota
de mi país, etc.

LAS HIJAS DEL ZEBEDEO

Al pensar en el dueño
de mis amores
siento yo unos mareos
encantadores.
Bendito sea
aquel picaronazo
que me marea.
A mi novio yo le quiero
porque roba corazones
con su gracia y su salero.
El me tiene muy ufana
porque hay muchas que le quieren
y se quedan con las ganas.
Caprichosa yo nací
y le quiero solamente
solamente para mí.
Que quitarme a mí su amor
es lo mismo que quitarle
las hojitas a una flor.
Yo me muero de gozo
cuando me mira
y me vuelvo jalea
cuando suspira.
Si me echa flores
siento el corazoncito
morir de amores.
Porque tiene unos ojillos
que me miran entornados
muy gachones y muy pillos
Y me dicen ¡ay! lucero
que por esa personita
me derrito yo y me muero.

MUJER Y REINA

Reina de Francia querida
que en ese castillo estás
y encerrada y perseguida
no te consuelas jamás.
Oye el cariñoso acento
que a tu lóbrega prisión
te manda mi pensamiento
y exhala mi corazón.
—El cielo de Francia
tu cuna veló
poniendo en tus ojos
su mágico sol.
¡Oh, reina querida
que sufres aquí
... ... vida
será para tí.
—El recuerdo venturoso
de otra vida y otro amor
ahora turba tu reposo
y despierta tu dolor
y entre el fiero torbellino
que agitando tu alma está
Francia sola en tu camino
como estrella brillará.
—El cielo de Francia
tu cuna veló,
poniendo en tus ojos
su mágico sol.
¡Oh, reina querida
que sufres aquí
entera mi vida
será para tí!

CURRO VARGAS

Esperanza, que finges, traidora,
dulcísimos sueños de un bien que pasó;
al llegar a mi puerta, detente
y déjame a solas llorar mi dolor.
Yo pensé que la muerte y la ausencia
serían lo mismo. Mas, ¡ay, madre!, no.
Que es la ausencia peor que la muerte,
si es larga la vida y es firme el amor.
¡Ay, madre mía!
¡Ay, madre mía!
Tarde supe lo mucho
que le quería.
Con el brazo en la cruz apoyado,
altiva la frente y triste el mirar,
me dijo, con voz que besaba y gemía:
«Adiós, hasta pronto. Adiós, Soledad.»
Yo no pude decirle siquiera
¡adiós, alma mía! Que no pude hablar.
Subió el alma llorando a mis ojos
y por ellos se quiere escapar.
¡Ay, Curro, Curro!
¡Ay, Curro, Curro!
Mi corazón que sufre
tan sólo es tuyo.
Vieja encina que das sombra al huerto,
y niños nos viste jugar y correr,
si a tu sombra descansa algún día
no cuentes lo ingrata que he sido con él.
¡Reina y Madre del cielo y la tierra!
¡Virgen santa, si llega a volver.
sé su norte, su guía, su amparo!
Que viva dichoso, que olvide mi fe.
¡Ay, madre mía!
¡Ay, madre mía!
Tarde supe lo mucho
que le quería.

CORO DE DOCTORES

Juzgando por los síntomas
que tiene el animal,
bien puede estar hidrófobo,
bien no lo puede estar.
Y afirma el gran Hipócrates
que el perro en caso tal,
suele ladrar muchísimo...
o suele no ladrar.
Con la lengua fuera,
torva la mirada,
húmedo el hocico.
débiles las patas,
muy caído el rabo,
las orejas gachas...
Todos estos signos
pruebas son de rabia;
pero al mismo tiempo
bien puede probar
que el perro está cansado
de tanto andar.
Doctores sapientísimos,
que yo he estudiado bien,
son, en sus obras clínicas
de nuestro parecer:
«Fermentus virum rubicum
que in corpus canis est,
mortalis son per accidens
mortalis son per se.»
Para hacer la prueba
que es más necesaria,
agua le pusimos
en una jofaina,
y él se fué gruñendo
sin probar el agua...
Todos estos signos
pruebas son de rabia:
pero al mismo tiempo,
signos son, tal vez,
de que el animalito
no tiene sed.
Y de esta opinión nadie
nos sacará.
¡El perro está rabioso!...
¡O no lo está!

PEPE GALLARDO

EL DUO

—¡Qué pena tan grande!
¡Qué pesar tan hondo!
Ver un nido sin sus pajarillos,
tan triste y tan solo.
—La pobre Remedios
que canta sus penas
Yo voy a acercarme
a ver si se alegra.
¡Qué dolor tan grande!
¡Qué pena tan honda
es ver a una niña que vale un tesoro
tan triste y tan sola!
—¡Pepe!
—¡Remedios!
—Quítate allá.
No quiero ni verte.
—Oye, ven acá.
¿No has visto, tú, mi serrana,
que cuando el invierno llega
se marchan las golondrinas
y vuelven en primavera?
Vuelve el ave, y no se olvida
de aquel nido en que nació,
y al volver, alegre, canta;
pues lo mismo vuelvo yo.
—Calla, ingrato, no te acerques
que tu amor salió mentira;
no compares tu cariño
con el de las golondrinas.
No eres tú como esos pájaros
que se marchan «pa» volver,
tú eres «pájaro de cuenta»
que engañaste a una mujer.
—Por este puñao de cruces
te juro que no te miento,
que mi cariño es más firme
que una torre que no se conmueve:
y está a cuatro vientos.
—Por este puñao de cruces
te juro que no te creo
porque ha sido tu cariño
lo mismito que sal en el agua,
que pluma en el viento,
—Me hacen daño tus desdenes.
¡Ay! No me trates así.
—Pena, que yo también peno.
¡Ay! ¿Por qué yo te creí?
—¡Qué pena tan grande!
¡Qué pesar tan hondo
es quedarse uno sin lo que uno quiere
tan triste y tan solo!
—¡Qué dolor tan grande!
¡Qué pena tan honda
es quedarse una por un hombre falso
tan triste y tan sola.
—Al ver que ya no me quieres
lo mismo que en otro tiempo,
de pena me estás matando,
chiquilla y de sentimiento.
—Si es cierto lo que me dices
y es cierto lo que estoy viendo,
pues sufre como yo sufro
y muere como yo muero.
—Por este puñao de cruces

te juro que no te miento.
—Por este puñao de cruces
te juro que no te creo.

EL PUÑAO DE ROSAS

EL DUO

—No te asustes tú, arma mía,
luserito de mi vía,
no te asustes que soy yo.
—¿Yo asustarme? ¡Tontería!
Tú me causas alegría,
pero sobresalto no.
¡Ay, vía de mi vía!
—¡Pepe, por Dio!
Tú me causas alegría,
pero sobresalto no.
—Como a mí en er mundo
sin estar contigo
nada me divierte,
dejo a los amigos
jugando en «El artó»
po venir a verte.
Po desirte a sola
que por curpa tuya
de pesá me muero.
—¡Pepe, me hases daño!
—¡Cáyate, arma mía!
Déjame, lusero.
Quiero estrecharte en mis bra- [sos,
verte de amor medio loca,
quiero bebé la alegría
en los labios de tu boca.
Quiero sentir junto al mío
tu corasón parpitá,
y quiero darte, arma mía
mi sangre y mi vía,
¡que ya ves si es dá!
—¡Caya por Dió, Pepe mío!
Mira que me vuelvo loca
y que me están trastornando
las palabras de tu boca.
¡Caya, por Dió te lo pío,
porque me vas a matá!
que yo también te daría
mi sangre y mi via
¡que ya ves si es dá!
—¿Lo dise de vera?
—¿Po no vé que sí?
—¿De vera, Rosario?
—¡Y aún dudas de mí!
—¡Pos óyeme, paloma!
Yo tengo ayá en Triana.
en medio de los campos
una casita blanca.
—¡Pepe!
—¡Caya!
En el jardín, las flores
sus cálises levantan
y aquel rincón ocurto
perfuman y embalsaman
—¡Pepe!
—¡Caya!
Pa unir en lazo estrecho
dos cuerpos y dos almas
pa dos que bien se quieren
como nosotros...
—¡Basta!
—No existe mejor nío
que mi casita blanca,
perdía en el espeso
ramaje de Triana.
—¡Ay, mare de mi vía!
—¡Ay, vía de mi alma!
¡Ayí mi amor te espera
y ayí quiero que vayas!
—¡Nunca!
—¿Qué es lo que dices?
—¡Nunca!
—¡Ya lo esperaba!
Mujer al fin y al cabo
y, como toas, falsa.
—¡Pepe!
—Si no me quieres.
—¡Pepe!
—Porque me engañas.
—¡Pepe, por Dió lo pío,
cáyate que me matas!
—Quiero estrecharte en mis bra- [zos, etc.
—Calla, por Dios, Pepe mío, etc.

EL TAMBOR DE GRANADEROS

LOS CUPLES

Erase un labrador muy devoto
que un pedazo de tierra tenía
tan estéril que no producía
ni ocho granos de trigo candeal.
Cuando el hombre sembraba, otro tan- [to
le pudría aquel suelo maldito
hasta que un día el padre Benito
el remedio pidió de su mal.
Nuestro padre soltó dos latines
y el labriego se fué tan contento
y al volver al campo, ¡oh portento!
¿Cómo el suelo diréis que encontró?
—¿Todo verde?
—¡Mejor todavía!
—¿Con espigas?
—¡Jesús, qué inocentes!
¡Con millones de roscas calientes
que el milagro del santo amasó!
—¡Qué milagro, cielos! ¡oh!
—¡Qué milagro, cielos! ¡ah!

—¡Cómo miento, cielos, yo!
—¡No hay mayor prodigio ya!
—No hay mayor embuste ya.

LA TRAGEDIA DE PIERROT

CORO DE LAS CAMPANILLAS

—Dicen que a palacio nos llama el Del- [fín,
y que harán locuras, Pierrot y Arlequín.
Dicen que esta noche va a ser la fun- [ción
—Y que Colombina causará impresión.
—Eso claro se adivina, es muy guapa [Colombina
y al Monarca de seguro que le tiene [que gustar.
—Pues como Pierrot te oyera,
es muy fácil que creyera
que lo dices porque tienes
intención de molestar.
—Yo creo que sí.
—Ya sabe él que no.
—Bueno, pues tú ganas, mejor para tí.
—Eso se consigue con mucho trabajo,
dale por arriba, dale por abajo;
que todo es asunto de fuerza y saliva,
dale por abajo, dale por arriba.
—¡Jesús, que moscón!
¿Te quieres callar?
A mí me la han dado, tiene que pasar.
—La cerveza es la alegría
y el placer con ella va,
y es su espuma más brillante
que la espuma del Champang.
—¡At chis! ¡Jesús!
Ya van los pantalones. ¡A chis! ¡Jesús!
Pues con tanta ventanilla en los calzo- [nes,
he cogido en ocho días veintisiete cons- [tipados.
—No sé por qué no compras otros nue- [vos.
—¡Yo sí lo sé, y grande es mi dolor,
pues por no tener dinero vivo siempre
resignado a que ¡At chis! ¡Jesús!
a llevar las pantorrillas dentro de este [colador.
¿Qué hacéis vosotros?
—Pues ensayar.
Ti-pi-ti-pin,
porque en palacio hay que tocar.
—Y si en presencia del Delfin
nos sale bien el Carrillón,
conquistaremos hoy por fin
la general admiración.
—Y si en presencia del Delfín
les sale bien el Carrillón,
de fijo logran hoy, por fin,
la general admiración.

LAS BRAVIAS

DÚO

¿Por qué no te marchas?
¿Qué esperas ahí?
Pero tú ¿qué tienes
qué hacer por aquí?
Como te quedaste,
velay me quedé.
Como no te fuiste,
pues, velay usté,
es que no me fío
tanto así de ti.
Es que tós tus pasos
los he de seguir.
¡Mis pasos!
Los tuyos.
Tampoco.
También.
¿Es que te chuleas?
Es que pueda ser.
Mira que te zumbo.
Quita de ahí, gilí.
Pero que te calles.
¡Pero que de aquí!
¿Has visto los novios
qué majos que van?
Es ella muy guapa.
Es él muy barbián.
Al fin ellos hacen
lo qué tién que hacer.
Aprende tú de ella.
Aprende tú de él.
Si se da con una
que es mujer cabal
se la lleva al támalo
sin dificultaz.
Y cuando se juega
con una mujer
es que no tié el hombre
lo que ha de tener.
¿Cuálo?
Sangre, lacha.
cutis y pudor.
Oye baja el pito,
hazme ese favor.
No me da la gana.
Que abusas de mí.
Chillo porque quiero.
Grito porque sí.
Que tengo la trompa
de Ustaquio dañá...
y que voy a darte
la primer trompá.
¿Es que te chuleas?

Yo creo que sí.
Pero que te calles.
Pero qué de aquí.
Ven aquí serrana.
Mírame gitana.
Dime con los ojos
quién me quiere a mí.
Anda, chapucero.
Quita, zalamero.
Pobre de la tonta
que te quiera a ti.

LA PATRIA CHICA

CANCIÓN

Ampara a este retoño
que me ha nacido
de unas conversaciones
con mi marido.
Quiero que saque el genio
como su madre,
y la cabeza dura
como su padre.
Quiero que cuando sienta
la sangre moza,
se lo rifen las chicas
de Zaragoza.
Quiero que nunca pase
la pena negra,
quiero que si se casa
no tenga suegra.
Quiero que sea alegre
para el trabajo,
y español y baturro
de arriba abajo.
Esto fué lo que dijo
una baturra al llevar
a presentarle su hijo
a la Virgen del Pilar.

EL BARQUILLERO

DUETO

Mi ofisio es el ofisio
más desahogao.
¡Agárrate al servicio
y haste sordao!
¡No hay en la tierra
ramo tan socorrido
como el de guerra!
No tengo planta
de militar.
Ponte mi gorra.
¡Quite usté allá!
¡Ties toa la efigie
de un general!
¡Valiente pinta
debo gozar!
¡Prepárense
para montar!
¡A caballo!
Yo estoy, señor cabo,
por la infantería.
Tiene más empuje
la caballería.
Tome usté su gorro
que me da calor.
¡Mi gorra de seda
me sienta «mejor!»
A mi que no me hablen de hacerme de [tropa:
«pa» que una señora me dé el corazón,
me basta esta cara, me sobra esta ro- [pa,
y el ir pregonando «¡que son de limón!»
Dispensa, chiquillo, que no esté con- [forme:
«pa» que una señora se «jaga» turrón,
no hay más que lucirse con el unifor- [me
y hacer filigranas en la equitación.
¡Que son de canela! ¡Que son de limón!
¡Vaya unos caballos los de mi escua- [drón!
Mujer que yo miro, la tiene usté loca
y por mis hechuras suspira de amor.
¡Al hombro la caja y el puro en la boca
no hay un barquillero como «un servi- [dor!»
Cuando a trote largo paseo la calle,
se mueren las hembras por este gachó,
y de los balcones, ar mirar mi talle,
me tiran las «flores con tiestos y tó».
Ese soy yo.
¡Este soy yo!
¡Viva la madre
que me parió!
Si me pongo yo así las persianas
y alegre me arranco bailando de acá,
¡olé ya mis hechuras gitanas,
que tengo una gracia que no cabe más!
¡Viva, chiquillo, tu sal! ¡Arza! Olé!
¡Eso se llama bailar! ¡Duro! ¡Ele!
Cuando muevo yo así las caderas
se desmayan las chicas solteras.
Ay, qué gracia que tiene el chiquillo!
Derrama, bailando, terrones de sal!
¡Si la blusa levanto y me ajusto,
¡las casadas se mueren de gusto.
¡Ay, Jesús, y lo que hace Pepillo!
¡Se marca y redobla con mucho com- [pás!
Pues le advierto, señor de Melgares,
que sé si usté quiere hacer mucho más.
¡Tarata, tagarata, tra, tra, trata!
¡Ay, qué gracia que tiene el gachó!

¡Olé ya!
La chipén.
Más que usté.
¿Más que yó?
¡Viva el cura que te bautizó!
¡Y que viva la mare que a mí me parió!

Hay compositores que personifican todo el carácter de su pueblo: Alemania tiene a Weber, Polonia a Chopin, España a **Chueca**. ¿*Cadiz* no tiene la fuerza psicológica de los lieders de Weber y las polonesas de Chopin? Indiscutiblemente, Chueca como Cervantes, Goya, el Greco, es un artista esencialmente español. Cada zarzuela suya es una palpitación del alma popular.

Bastaría citar algunas de sus más populosas zarzuelas para confirmación?

LA GRAN VIA

—Pobre-chica,
la que tiene que servir
más va-liera
que se llegase a morir.
Porque si es que no sabe
por las mañanas brujulear
aunque mil años viva
su paradero es el hospital.
Cuando yo-vine aquí
lo primero que al pelo aprendí
fué a fregar-a barrer
a guisar, a planchar y a coser.
Pero viendo que estas cosas
no me hacían prosperar
consulté con mi conciencia
y al punto me dijo: «Aprende a sisar».
Salí tan mañosa que al cabo de un año
tenía seis trajes de seda y satén.
A nada que ustedes discurran un poco
ya han adivinao
de donde saldría
pa ello el parné.
Pues me daban tres duros para pagar
y de los sesenta reales gastaba treinta,
[poquito más.
Y lo que me sobraba
me lo guardaba un militar.
Yo no sé-como fué
que un domingo después de comer
yo no sé, qué pasó
que mi ama a la calle me echó.
Pero al darme el señorito la cartilla y
[el parné,
me decía por lo bajo: te espero en Es-
[lava tomando café.
Tomando café.
Después de este lance serví a un boti-
[cario,
serví a una señora que andaba muy mal,
y vine a esta casa y aquí estoy al pelo,
pues sirvo a un abuelo
que el pobre está lelo
y yo soy el ama...
y punto final.

CADIZ

—Tipi, tipi, tipi, tipití.
Este es un romancito
que oirlo asusta.
—Tipi, tipi, tipi, tipití.
Todos le compraremos
si es que nos gusta.
—Pues escuchad con atención
lo que anteayer acaeció:
lo que yo ví, lo que este vió,
lo que ocurrió, lo que pasó.
—¡Oooooh!
—Dos pastores se acercan a un árbol
por miedo a un gran trueno
que los sorprendió.
Y allí cayó un rayo,
y a uno de ellos le volvió carbón;
y al uno sí, y al otro no,
y al uno sí, y al otro no.
Y al que llevaba la estampa y reliquia
de San Crispinito...
—¿El qué?
—A aquel le mató.
Tipi, tipi, tipi tin. etc.
—Desde entonces el otro mancebo
compraba estampitas de San Rafael
y así que notaba
que el sol empezaba a oscurecer,
todo era orar, sacar, meter,
la estampa de San Rafael.
Y en cuantito que oia algún trueno
¿sabéis lo que hacía?
—¿El qué?
—Tiraba el papel.
—Tipi, tipi, tipi tín, etc.

EL BATEO

CUPLÉS DE VIRGINIO

Yo me llamo Virginio Lechuga
García y Quirós;
gracias a Dios;
y desde este momento, señores,
soy su servidor
y admirador.

Donde sirvo se presta dinero
sin más interés
que a fin de mes,
por cincuenta duros
tiene usté que dar
mil doscientos reales al pagar.
Todas estas gangas
que mi amo proporciona,
son para dejarle
arruinada a una persona,
pues si de este modo
tira el capital,
veo en un asilo
a mi principal.
Aquí traigo unas medias de seda
color carmesí,
pero hasta allí.
Quiera Dios que a Visita le gusten
lo mismo que a mí;
creo que sí.
De seguro que cuando las vea
me va a regañar
y a preguntar:
¿Para qué hace esto,
señor Virginín?
Para que se acuerde usté de mí,
Cuando se las ponga
y el vestido se levante
un poquirritito
nada más que por delante,
¡válgame San Pedro!
lo que se verá...
Dios que me perdone
si es que pienso mal.

LA ALEGRÍA DE LA HUERTA

EL TERCETO Y LA JOTA

—¿Por qué estás triste,
paloma mía?
¿Por qué en tu cara
no veo alegría jamás?
¿Es, por desgracia,
que no me quieres
y no te atreves, nenica,
tu pena a contar?
—Es que tengo una zozobra
tan singular,
que lo que siento
no sé explicar.
Déjame con esa pena
y espérate,
que acaso pronto
te la diré.
—¡Cuánto diera por verte feliz!
—¡Yo también lo quisiera por ti!
—¡Cálmate, lucero mío!
cesa ya de padecer,
tus penicas son las mías,
y me vas a enternecer.
Cántate una «parrandica»
que la sabes tú cantar,
y verás con estas manicas
y su nena jalear.
—¡Qué feliz voy a ser!
¡Qué feliz!
—¡Huertanica de mi vida!
—¡Huertanico de mi amor!
—¡Huertanica de mi vida!
—¡De tu vida lo seré!
—¡Mira si yo te querré!
—Te lo juro por mi amor.
—Que aunque te cases con otro...
—En jamás me casaré.
—En jamás te olvidaré.
—¡Huertanico de mi amor!
—¡Huertanica de mi vida!
A la jota, jota, jota,
jota de mis fatiguitas.
A la jota, jota, jota,
jota de la murcianica.
La Virgen de los Peligros,
que está encimica del puente,
sabe que yo te camelo
con fatiguitas de muerte.
A la jota, jota
de la riberica.
A la jota, jota
de la murcianica.
—Sal, nenica, sal;
sal, nenica, a tu balcón,
y verás qué alegre
se pone al punto
tu corazón.

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

LOS BARQUILLEROS

Vivimos en la Ronda
de Embajadores,
al «lao» de la Ribera
de Curtidores.
Pasamos nuestra vida
con los chiquillos,
que son los que consumen
nuestros barquillos.
Cruzamos el Prao,
la plaza Colón
voceando: ¿quién los quiere
tiernecitos,
tostaitos
de canela y de limón?
Las niñeras y los soldaos
por nosotros están «pirraos»
y dan cuartos a los chiquillos
pa que se los jueguen a los barquillos,

y los ocho u diez u doce
que les damos por favor
se los comen casi siempre
entre la niñera y el gastador.
Cuando viene un señorito
y nos dice: vamos a jugar,
en menos que canta un gallo
la trampa está prepará.

Como están los clavos flojos
y la máquina «desnivelá»
por más que se vuelva mico,
«que ni pa Dios» que nos pué ganar.
¡Sería un pueblo!
¡U dos o tres!

Que un silbante ganar quisiera
a los barquilleros de Lavapiés.
Yo me voy a las Vistillas.
Yo a la puerta de Alcalá.
Yo me quedo en Recoletos.
Yo a la plaza «la Cebá».

¡Ar! ¡Una!
¡Ar! ¡Dos!
¡Adiós!

EL CHALECO BLANCO

PREGON

¡Bollero! ¡Bollero!
¡Venid, lavanderas,
dejad el jabón,
que tengo unos bollos
que son de pistón;
la fina rosquilla
y buen manteca0
el bollo de aceite
y el empiñonao.

LAS LAVANDERAS

Estos son los calzones
de un señorito.
¡Ay que frío habrá pasado
este invierno el pobrecito!
Tiene ventiladores
por delante y por detrás.
¡Marecita de mi alma
como está la sociedad!
En el río sale
toda la verdad,
pa las lavanderas
no hay oculto na.

José Serrano es un compositor muy espiritual. Al contrario del Goya de la música, Chueca, su inspiración no es locuaz, chispera, ardiente, sino melancólica, elegante sentimental.

LA REINA MORA

¡Ay! ¡ay!
A la reja de la carse
ven estreya, ven lusero
a darles gusto a mis ojos,
descanso a mi pensamiento.
Chiquiya, de la vengansa de un hom-
defendí a tu personiya; [bre
te quiero; por causa de tu cariño
no me importa verme preso.
—Me piyaron los guardias
porque soy tonto,
y me gusta lo ajeno
más que lo propio.
—En el calabozo osbcuro
donde por mi mal me veo
la tristeza de mi arma
va esbaratando mi cuerpo.
—Mi papá fué «cuatrero»,
mi mamá «sojorí»,
y mi hermana una cosa
que no quiero desí.
—¡Ay! Gitana, pasó la pena tirana,
pasó la muerte mardita,
ven aquí. ¡Dios bendiga esta ma-
[ñana!
Dios te trajo a mi verita. [rano!
—¡Ay, gitano, pasó el casrigo ti-
¡Pasó la muerte mardita! Ven aquí.
¡Dios me trajo de su mano!
¡Dios me puso a tu verita!
¡Ya te vi! ¡Ya te ví!
Pobrecito mío, preso por mi causa,
¡qué pena me da!
—Pobrecita mía, tiene los ojitos
[malos
de tanto yorá.
Copita de plata quisiera tené,
pa cogé las lágrimas de tus ojos ar
[caé
y bebérmelas después.
—Cajita de oro quisiera tené
pa guardá los pensamientos
que a tí solo consagré,
pa guardar los secretitos de mi al-
[ma
y entregártelos después
—Tu persona y tu cariño me acom-
[pañan,
por el dia y por la noche siento be-
que tú debes de mandarme. [sos
¡Dios bendiga esta mañana!
¡Ya te ví!
Ya muy prontito serán tus brazos
la carse mía,
y tus ojitos los carseler os

que me vigilen de noche y día.
—Ansias tengo ya
de que pierdas, chiquiyo a mi vera
toa tu libertá.

LA CANCION DEL OLVIDO

Marinela, Marinela,
con su triste cantinela
se consuela
de un olvido maldecido...
Mari, Marinela...
Campesina, campesina,
como errante golondrina,
cantarina,
vas en busca del amor.
¡Pobre golondrina
que al azar camina,
tras un sueño engañador!
El aire murmura en mi oído
dulces cantares
que en nuestros labios
ha sorprendido
en noches lejanas de amor.
Cantares de tiempos mejores,
cantares risueños,
que huelen a flores
y alientan ensueños
de amores.
Marinela
con su dulce cantinela
busca olvido a su dolor.
¡Pobre Marinela!
Ese bien que anhela
no lo da ese amor.

EL SOLDADO DE NÁPOLES

Soldado de Nápoles
que vas a la guerra,
mi voz recordándote,
cantando te espera.
Cariño del alma, ven,
que vas a probar
la dicha de amar,
oyendo los sones
de mis canciones.
—Soldado de Nápoles
me quiso mi suerte,
La gloria romántica
me lleva a la muerte.
No digas tu cántico
que aviva mi pena;
si muero queriéndote,
¡qué muerte más buena!
—Soldado de Nápoles
que buscas la gloria,
te espero brindándote
la ansiada victoria.
¡No mueras, soldado, no!
Cariño del alma ven,
que vas a alcanzar
la dicha de amar,
que es gloria también.

EL PERRO CHICO

EL PAI-PAI

Las muchachas que están en Manila
llevan siempre en la mano un pai-pay,
que el pai-pay en Manila se estila
y en Samalacay.
¡Ay, que se me «cay!»
¡Porque allí hace un calor superior!
¡Qué calor, qué calor, qué calor!
¡Ay, qué fresquito-quito-quito, ay!
me da el pai-pay.
¡Ay, qué riquito-quito-quito, ay!
es el pai-pay.
Los vestidos que allí siempre usamos
son de «nipis, encaje y bolay»,
que sin duda para estar fresquitas
cosa igual no hay.
¡Ay, que se me «cay!»
Y los días de mucho calor
en el baño se pasa mejor.
¡Ay, qué fresquito-quito-quito, está!
¡Qué gusto dá!
¡Ay, qué riquito-quito-quito, ay!
es el pai-pay.

LA ALEGRÍA DEL BATALLÓN

CANCION DEL SOLDADO

¡Ay, ay, ay!
Por el mismo rey del moro,
no me cambiara yo
que no tengo ná
y lo tengo tó.
Con lo que guardo aquí
para mi morena,
nena, nena,
que me importa que haya pena
si no hay pena para mí.
La, la, la, la, ra
la, la, la, la.
Por el mismo rey del moro,
no me cambiara yo,
que no tengo ná
y lo tengo tó.
Ni el tronío del cañón
ni de la noche el callar
hacen perder la alegría
que el alma mía
siempre siempre tendrá,
que el que ná puede perder
y sin ná lo tiene tó
desde que el sol se levanta,

canta que canta
sin dar tregua a su garganta
pasa el día como yo.
La, la, la, la, ra,
la, la, la, la.
Por el mismo rey del moro.
no me cambiara yo
que no tengo na
y lo tengo tó.
¡Ay nena!
solo no ver tu carita
me da pena.
¡Ay lucero!
solo por no verte muero.
¡Ay, ay!

LA NOCHE DE REYES

LA COPLA

—La noche que yo vea
brillar la luna clara
y cante mis quereres
al pie de tu ventana,
será pa mí esa noche
la noche del amor,
y nunca, nunca, serrana mía
he de olvidarlo yo.
—¡Mú bonita!
—¡Más lo es ella!
—Y tú la cantas muy bien.
—¡Es que canto y al cantarla
me acuerdo de su querer!
—A ver la otra.
—Vais a oíla.
Veréis que bien me salió.
Tié más fuego y más terneza
y más brío y más calor.
—Cállate, no grites tanto,
no se vayan a enterar.
—Tiés razón.
Pues oid la otra copla
que voy a cantar.
Tu cuerpo huele a flores,
tu voz a arroyo suena,
a flores de los valles
y a arroyo de la sierra.
Si nubes te ocultaran
del sol alguna vez,
el sol, que es bueno, las rompería
para volverte a ver.

ALMA DE DIOS

CANCIÓN DEL VAGABUNDO

Canta, mendigo errante,
cantos de tu niñez,
ya que nunca tu patria
volverás a ver.
—Ya que nunca tu patria
volverás a ver.
Hungría de mis amores,
patria querida,
llenan de luz tus canciones
mi triste vida,
Vida de inquieto
y eterno andar,
que alegro sólo
con mi cantar.
Canta vagabundo,
tus miserias por el mundo,
que tu canción quizá
el viento llevará
hasta la aldea
donde tu amor está.
Canta vagabundo, etc.
Es caminar siempre errante
mi triste sino,
sin encontrar un descanso
en mi camino.
Ave perdida,
nunca he de hallar
un nido amante
donde cantar.
Canta vagabundo, etc.

LA MALA SOMBRA

Ven aqui, claveyina:
ven aquí, pimpoyito.
—¿Y mi padre?
—Salió tragando quina.
¡La tienda le trae frito!
—Tiene suerte malina
mi papá, el pobrecito.
—No te apures por tu papá.
que yo, niña, le sarvaré.
Yo soy hombre capá.
mientras viva con tu queré,
de yevá la Puerta Reá
donde está la Puerta e Jeré
—El arcarde se va a oponé
a un cambio tan radicá;
pero es cosa de ve
que solito por mí no ma
donde está la Puerta e Jeré
yeves tú la Puerta Reá.
—Eso es poco.
—Poco.
—Poco.
Es una bicoca.
—¡Chiquiyo, me güerves loca!
¡Yo sí que estoy loco!

—

En la cabesita
de un alfilerito
hago yo un cuartito
muy chiquirritito.

—Pa que vivas tú.
¡Josú!
—¡Va por tu salú!
—Pos en la puntita
de ese alfilerito
te hago yo un laíto
donde quepas tú.
—¡Josú!
¡Va por tu salú!
—Ten pa ti.
—Ven pa acá.
—¿Y pa mí?
Pa ti no hay na.
¡Con tomá yo los tuyos güeno está!
—¿Y si yo te cogiera?
—¡Qué me has de coger!
—Vamos a probarlo.
—Anda y prueba a vé.
—¡Moreniya!
—¡Moreniyo!
—Corre, corre, corre, corre que te pi-
[yo.
—Corro, corro, corro, corro que me
[piya.
—Que té cojo, Leonoriya.
—Que me coges, Angeliyo.
—Que te piyo, que te piyo.
—Que me piya, que me piya.
¡Ay, Angeliyo!
—¡Ay, Leonoriya!
—¡Ay, gitaniyo!
—¡Ay, gitaniya!
—¡Déjame, que ya estoy cansaiya!
—¡Yo también estoy ya cansaiyo!
—Vaya un modo de corré.
Si nos viera mi papá
con er genio de é.
¡La que me iba a echá!
¡La que me iba a hasé!
¡La que me iba a armá!
Yo me doy ya por vensía
y me entrego de una vé,
que es mejó que tú me cojas
antes que me coja é.
—¡Ya te piyé!

EL POLLO TEJADA

LA CANARIERA

Oid todas atentísimas,
requetesimpatiquísimas
«moras-moritas-moras»
un tango voluptuosísimo
que os ha de gustar muchísimo.
Si os fijais en «la canariera»,
ya veréis qué sencillo es;
movimiento de la cadera
y no dar mucho juego a los pies.
Toma esta mora, mi bien,
que madurita esta ya.
¡Jamatelá!
¡Jamatelá!
¡Jámala! ¡Jámala! ¡Jámala!
¡No la desprecies, por Dios,
porque matarme será!
¡Qué atrocidá!
¡Jamatelá!
¡Si hablando en árabe está¡
Tengo una cana...
tengo una cana...
tengo una canariera.
que me la pongo a este «lao»:
y estoy como si me hubieran «pintao»
Y si a la cana...
y si a la cana...
y si a la canariera,
le doy así
con «sanfasón»,
parezco una miniatura al «crayón».
¡Ay, qué ilusión!
Tiene una caná...
tiene una cana...
tiene una canariera,
que se la pone a este «lao»
y está como si lo hubieran «pintao»
¡Ay, Sol de Oriente,
cómo fascinas!
¡Ay, no me mires
que me asesinas!
¡Ay, cariñito,
ven hacia mí,
queno puedo estar sin tí!
¡Qué bonita «la canariera!»
¡Qué graciosa y sencilla es!
Movimiento de la cadera
y no dar mucho juego a los pies.
«Canariera.»
«Canariera.»
¡Qué bonita y graciosa es!

SERAFIN EL PINTURERO O CONTRA EL QUERER NO HAY RAZONES

EL FOX-TROTE

El baile del «fox-trote
es asi como una danza
que a nuestro «chotis» clásico
le «tié» gran semejanza.
Pues duro y al «fox-trote»,
«trote-trote», bien marcao.
Y dispensar si es que nos sale
un poquitin achulao.
Se ve que sudan betún.
Mejor estar en Verdún.
Parecen moros
del pim-pam-pum.

¡Ay que dulce balanceo
le van dando al bailoteo!
Pon más cuidao
que eso va muy pegao.
¡Miau!
¡Bien van!
¡Ya está!
El movimiento rotativo
es mucho más festivo
y más «salao».
¡Ya l'ha dao!
Bailais el fox-trote
mejor que Merlin.
Le dais una salsa
que no tiene fin,
«sus» veo en el «Palas»
haciendo furor,
porque lo «bailais»
y los «perfilais»
y «cuasi» «bordais»
muchísimo mejor.

EL AMIGO MELQUIADES

—Anda ya; cójete de mi bracero
vámonos no descargue aquí el nublao
qué dirán si me cala el aguacero
va-calao-va-calao-vacalao.
—Tápame; pero no me aprietes tanto
que sino me separo yo de éste;
que pa mí aunque jure usté que es santo
le calé, le calé, le calé.
—Pues vamos juntos
bajo el paraguas
pa que te diga
con ilusión,
que en los encajes.
de tus enaguas
llevas prendido
mi corazón.
—Aunque se ponga
muy zalamero
no me convence
con su querer,
que son los hombres
muy embusteros
y ande a canto
que va a llover.

Tápame, etc.
Anda ya, etc.

LAS ESTRELLAS

¡Ay, que me voy a morir
y tu me vas a matar¡
¡Ay, ay, ay!
¿Qué hay?
¡Nada de particular!
El moreno que me enloquecía
se casa pa Mayo;
que yo «iznore», por Dios, la noticia,
si no me desmayo.
¡Ay, los hombres, mamita, mamita
de mi corazón,
qué embusteros, qué falsos, qué pillos,
qué pérfidos son!
¡Ay, ay, ay!
Y ahora escuchen con mucho cuidao
un tanguito que me han enseñao
¿Quien es pa ti mas dulce
que los del mango?
¡Mi guachindango!
¿Quien es la que conmigo
quiere hacer changa?
¡Mi guachindanga!
Dame una prueba solo
de amor, nenita.
¡Toma tripita!
¡Ay, deja que me acerque,
guachindanguita!
¡Ay, por Dios, chachito,
no te acerques, quita, déjame,
porque estás loquito,
¡ay, retírate, ay, retírate!
¡Retírate, por Dios, Pepito,
retírate, por Dios, que grito,
y no me des con el codito
que me despepito!
¡Retírate, por Dios, Pepito,
retírate, por Dios, que grito,
y no me des con el codito
que me despepito!
Anda, por Dios, José,
¡retírate!
Ande usté, don José,
¡retírese!

La musa de **Vives** tiene ese tinte soñador de los grandes compositores del Norte. Weber, Chopin, Bramhs, son sus hermanos espirituales. Vives es la contrafigura de Chueca. Chueca un compositor dinámico; sus composiciones son bélicas, ardientes. Vives es un compositor melancólico, soñador, contemplativo, altamente espiritual y delicado. *Maruxa*, *La Balada de la Luz*, *etc.*, cristalizan el misterioso encanto de su genio creador. De sus obras entresacamos

MARUXA

Es mi sino desgraciado
como amargo es mi destino,
mi destino de encargado
de esta hacienda del vecino.
Hombre probo y de conciencia

mis deberes cumplo atento;
pero da la «coincidencia»
que de todo soy ungüento.
Y aprovechan mi presencia
para algún atrevimiento.
¡Y he de ver!
¡Y he de callar!
¡Rayos y centellas!
¡Esto es demasiado!
carros de demonios
no lo lograrán.
Ah, ah, ah, ah.
Gon, gon, golondrón,
golondrina que a mí,
gon golondrón
me preguntan así.
«Rufo feliz
golondrín, golondrón
dime, dime, porque
llevas ese zurrón.»
Vino ayer hacerse cargo
de su herencia la señora
y su primo que es muy largo
la acompaña y la enamora.
Y me encargan los tutores
que les cuide diligente
y proteja esos amores
sin ningún inconveniente
y a mis años, es, señores
un papel impertinente.
¡Y he de ver! etc.

EL HUSAR DE LA GUARDIA

LA LECCION

—Hay que comer
con pulcritud
delante de
la multitud.
Hay que saber
con precisión,
lo que se come con cuchara
y lo que pincha el tenedor.
Mascar con elegancia,
beber con distinción,
y usar la servilleta
a cada libación.
—Perded cuidado
que así lo haré.
No disgustaros
procuraré.
—Recogiéndote la falda
sin subirla a mucha altura,
inclinando la cabeza
salúdase con soltura.
Si después tu mano piden
invitándote a bailar,
tú presentas con mil dengues
dos deditos nada más.
Y así cogidos ya
en esta posición,
se dan dos o tres vueltas
por el salón.
Tarí, tará, tará,
tará, tará, taré.
Así, muy finamente
empieza el minué.
—Recogiéndose la falda
sin subirla a mucha altura,
inclinando la cabeza
se saluda con soltura.
Si después mi mano piden
invitándome a bailar,
les presento con mil dengues
dos deditos nada más.
Y así cogidos ya
en esta posición,
se dan dos o tres vueltas
por el salón.
—Tarí, tará, tará,
tará, tará, taré.
Así muy finamente
se baila el minué.

DOLORETES

ROMANZA

Ven a mí, dulsaina mía,
y alégrame con tus sones
tú, que me das alegría,
porqué me das ilusiones.
¡Ay, pobre dulsaina mía!
Que suene tu cansión
tan dulse y con tal sentido
que se ajuste cada son
de tu música a un latido
que siento en mi corasón.
¡Así! ¡Por el aire quieto
se difunden sus sonidos,
y como yo los escucho
a la vez que los inspiro,
se me figura que estoy
hablando conmigo mismo.
¡Triste dulsaina la mía!
¡Pobre corazón el mío!
Serrando los ojos
lo escucho y lo veo.
¡Lo mira y lo escucha
mi propio deseo.
¡Triste dulsaina la mía!
¡Pobre corasón el mío!
¿Qué es esto?
¿No sueño?
¡El tamboril alegre
se adelanta a mi encuentro!
¡¡Y es el suyo!! ¡¡Lo hubiera

conosido entre siento!!
¡Y así, con esa grasia,
con ese loco estruendo,
nadie, nadie, nadie lo toca!
¡Nadie más que mi nieto!
¡Suena, dulsaina, suena,
dulsaina del abuelo!

LA GENERALA

TERCETO

¡Señora!
¡Señora!
Parece mentira
que tenga una dama
tan poca aprensión.
¡Señora!
¡Señora!
El ver lo que vimos
nos llena, señora,
de estupefacción.
¡Señores! ¡Señores!
parece mentira
que puedan dos reyes
buscar la ocasión,
de estar así ocultos
celando una dama
oyendo indiscretos
su conversación.
De manera que a mi Pío
que es un joven infeliz,
vuestro amor le ha trastornado...
Puede ser que sí.
De manera que a mi Olga
que a casarse vino aquí,
le quereis quitar el novio.
Puede ser que sí.
Tal desfachatez
yo jamás la ví.
Yo soy como soy,
Yo soy así.
De manera que esta noche
escapar queréis con él,
dando aquí esa campanada.
Bien puede ser.
Y al marido confiado
¿qué le va a decir la infiel,
que se marche así con otro?..
Ya lo pensaré.
Yo así nací,
yo así seré...
No sé por qué
yo soy así.
Dice que es así
sin saber por qué,
ella no lo sabe...
Yo sí que lo sé.
¡Señora! ¡Señora,
parece mentira
que tenga una dama
tan poca aprensión.
Señora, señora,
el ver lo que vimos
nos llena, señora,
de estupefacción.
¡Señores! ¡Señores
parece mentira
que puedan dos reyes,
buscar la ocasión,
de estar así ocultos
celando a una dama,
y oyendo indiscretos
su conversación.

LA RABALERA

LA JOTA

Porque soy del Arrabal,
me llaman la rabalera:
en siendo de Zaragoza,
que me llamen como quieran.
Cuando hay tierra de por medio
no satisface un querer,
que el agua bebida a morro
es la que apaga la sed.

BOHEMIOS

CORO DE BOHEMIOS

Corramos los bohemios
de ardiente corazón,
corramos a la fiesta
sagrada del amor.
En la luz del sol que enciende
los colores en la flor,
tembloroso y palpitante
está el beso del amor.
Libre el pájaro en la selva
libertad cantando va,
y al correr al mar el río
va cantando libertad.
Así en lo profundo
del alma bohemia,
se enciende entre besos
la loca pasión,
y siempre dichosos
la vida cruzamos
y libres cantamos
las glorias de amor.
En pos de la alegría
corramos sin cesar,
llevando en nuestras almas
amor y libertad.

EL ARTE DE SER BONITA

NÚMERO DE LAS CURVAS

A cualquier mortal atrapa

una mujer, si se empeña,
más que con lo que le enseña
con lo que tapa.
El peligro está en las curvas,
porque dígame usté a mí
qué mortal no descarrila
si mira aquí.
Míreme usté atento
a ver que me dice
de este movimiento.
Esto está pero que superior.
No, señor, no, señor, no, señor;
usté ha reparado mal,
esto es elemental.
Superior. No, señor.
Superior. No, señor.
El modo de recogerse
es sencillamente un modo
de hacer que nada se vea,
viéndose todo.
La muchacha que se aplica,
lo primero que hace aquí
es probar que ella ya sabe
cogerse así.
Míreme usté atento,
y a ver qué me dice
de este movimiento.
No está mal;
eso es elemental.
No señor, no señor, no señor;
usté ha reparado mal,
esto no es elemental,
esto sí que es superior.
Superior.

Valverde padre e hijo, ocupan en la música española uno de los lugares más distinguidos. Valverde padre popularizó su firma al lado de Federico Chueca, con el que colaboró asiduamente, contribuyendo a su gloria, pero Quinito Valverde obscureció la gloria de su padre, colocándose como compositor fácil, alegre, inspiradísimo, a la cabeza de los compositores clasificados como populares. Sus composiciones son inolvidables. Tal era el encanto sugestivo y la simplicidad de sus composiciones tan ágiles y tan graciosas, que una sola audición las hacía populares. En una sola noche, la del estreno, del escenario pasaban a la calle.

EL TERRIBLE PEREZ
SCHOTIS

—Le voy a usté a cortar un pantalón
que va a llamar de fijo la atención;
muy natural
que caiga así
y un si es no es estrecho por aqui.
(A Concordio, después de tomar medida por abajo.) «Setenta y dos.»
«Cuarenta y tres.»
—(¡Válgame Dios
qué bruto es!
¡Está haciéndolo todo del revés!
—Veintiuno de cintura.
(¡Qué monería!)
Cadera ciento veinte.
(¡Amm, me la comía!)
De tiro, ochenta y siete.
—¡Qué disparate!
¿Pero qué tiro es ese?
—(¡No me interrumpas!)
¡El que te mate!
—¿Me medirá
bien su mersé?
—No tenga usté cuidao, vuélvase usté.
(¡Anda Dio!
Por detrás
esta hurí me gusta mucho más.
(Al ver la admiración de Pérez.)
—¿Pero hombre, dicta usté?
(Levantándose y tomando medida.)
—De espalda, ciento diez.
—¡Qué «exorbitez!»
—Ahora el pie
saque usté
para ver el ancho que nos da:
¡San Ramón!
¡Qué bien está de pie!
—¡San Trifón!
Lo mismo que «sentá.»
—Aunque es una molestia para usté
de pecho la medida tomaré.
—Que esté bien «ajustao».
—«Setenta y tres pelao.»
—(¡Pues vaya unas medidas que ha «tomao!»)
—Ya verá usté
qué confección,
qué exactitud,
qué precisión,
qué bien «cortao»,
qué «novedá»...
—(¡Qué «desahogao»,
qué atrocidá!
—¿Me dise el niño la verdá?
¡Anda el niño, y puede ser su abuelo!
—¡Es la verdá!
—¡Qué atrocidá!

SAN JUAN DE LUZ

Oiga usté, Faustinito,
«La Cacerola»,

La canción que se ha escrito
más española.
Tenga usté, señorita,
más precaución,
que en el salto de cama
falta un botón.
¡Qué picarón!
Ponga usté mucha atención!
¡Qué situación!
¡Qué ahora empieza la canción!
¡La cacerola bonita se vende,
para hacer un pollito en arroz
y comerlo con un hambre atroz!
La receta la tengo aquí ya,
do re mi fa, mi re do si la.
¡Es verdá!
Se pone con gracia la cacerolita
en la lumbrecita,
se coge un pollito...
¡Un servidorito!
Se coge del cuello,
se corta el resuello
como usté verá...
¡Pobrecito! ¡Pobrecito!
¡Qué de pena me da!
¡Señoritas!
Un poquito de cuidado
que me van a ahogar.
¡Es igual!
¡No es igual!
Después de pelado
se coge un muslito,
gordo y tiernecito
y a la cazoleta...
¡Estése usté quieta!
Se coge una alita
y la pechuguita
se puede probar.
¡Ay qué rica! ¡ay qué rica está!
¡Ay, Jesús!
Qué cosquillas me hacen.
¡Soltadme ya!
Ya está tostao,
volverle del otro lao.
¡Qué bien va a estar
condimentao,
con el tomate rebozao!
¡Ya se ha armao!
Con pan rallao
y un ajo bien machacao,
en su cazuela preparao,
que bien va estar el tal guisao.

GENTE MENUDA

SERAFINA

Serafina, la rubiales
que es una chica divina
Serafina, Serafina.
Está hablando a todas hora
con su novio en una esquina
Serafina.
Mira que eres parlanchina.
Anda, anda,
mueve los pinreles,
que es tu cara
puñao de claveles.
Serafina
deja la expansión
y anda, baila Serafina,
Serafina de mi corazón.
Serafina tiene un novio
del Juzgado de la Latina,
Serafina, Serafina.
Y cuando ella arma una bronca
el la pega una tollina.
Serafina,
déjalo y vete a la China.
Anda, anda, etc.

EL FRESCO DE GOYA

LA RUMBA

La rumbita que yo bailo
que derrumba, rumba, rumba,
es muchísimo más dulse
que unos labios de mujer.
Y tan solo exije el baile
de la rumba, rumba, rumba
en los brazos abandono
y en los ojos languidez.
¡Ay!
¡Ay, anda, vida mía!
¡Baila ya!
Verás tú qué gustito que me da.
¡Ay!
Arsa chirrumba y arsa, báilate,
la rumba y rúmbale
que tumba de plasé.
¡Ay, súmbale!

EL PRÍNCIPE CASTO

LA PRESENTACION

—Aquí os presento al príncipe,
el gran príncipe Casto,
que es apasionadísimo
aunque parece apático.
En frases de amor célebres,
su repertorio es vasto.
Aquí os presento al príncipe.
Saluda, Casto.
Si le tratan con cariño,
este principe es un niño.
Su bondad es extremada.
No hace nunca casi nada.
Pero a veces, ¡qué manía!

por cualquiera tontería,
se convierte en un chaca
y al más fiero le retuerce
la columna vertebral.
—Así es el príncipe, así.
Nadie mejor me pintará.
Así es el príncipe, sí, sí.
Así nació y así será.
En Italia un archiduque
me invitó a viajar en buque
y cortés en el momento
yo acepté su ofrecimiento,
y una tarde al noble éste
por si el viento era Sud-este,
o era Norte o era Sur
tiré al mar al archiduque
cerca ya de «Singapur».
Así es el príncipe, así.
Nadie mejor le pintará.
Así es el príncipe, sí, sí.
Así nació y así será.
Todos. Así es el príncipe, así.
etc., etc.

LOS GRANUJAS

CANCION DEL GURIPA

Allá va la canción del Guripa
que hace un mes no llena la tripa,
hasta ayer que le dió por chiripa
un triste buñuelo la señá Felipa.
Con más monos y más facha
que va Barroso por esas calles,
va el Guripa por los Madriles
aunque se encuentre lloviendo a mares.
Si la gente tirita de frío
no le importa ni un comino al randa,
pues en un abrir de ojos se arregla
con dos «Heraldos» una bufanda;
y una puerta o un banco del Prado,
¡ay, Jesús bendito!
al granuja le sirven pa que eche
algún sueñecito.
¡Ay, pobre golfito! ¡Ay, pobre golfito!
Pero to se lo pasa bailando
o pidiendo limosna el Guripa,
pues se queda la gente mirando
cómo estira y encoje la tripa.
Pero to se lo pasa bailando, etc.
Por el día va a la parada;
vendiendo prensa pasa la noche,
y un paseo de vez en cuando
da en la trasera de cualquier coche;
pero tiene el oficio sus quiebras
pues a veces por una colilla
suele el hombre llevar por sorpresa
dos puntapieses de algún guindilla.
¡Ay, por Dios, sea usted compasivo
señor Aguilera
que si pronto no voy a un asilo
pué ser que me nuera!
¡Ay, Dios no lo quiera! ¡Ay, Dios no lo
[quiera!
Pero to se lo pasa bailando, etc.

EL POBRE VALBUENA

HABANERA DEL POM POM

VALBUENA

Con cuidado y que no haya
ni una sola interrupción,
para ver cómo ahora sale
la habanera del Pom-pom.
Pom-pom.
Pom-pom.
Pom-pom.
Pom-pom usa la tropa
cuando va de gala,
o para «dir» en una formación.
Pom-pom cómo se alegra
el corazón
en cuanto se les ve el Pom-pom.
Pom-pom usa la tropa, etc., etc.
Sienta moreno plaza
para que lleves...
Pom-pom.
Lo que más se destaca
de un batallón.
Pom-pom.
Que ha sido el entusiasmo
de las mujeres.
Pom-pom.
Y es lo que «vurgarmente»
conoce «er vurgo»
por un Pom-pom.
Sienta, moreno, plaza, etc., etc.
¡Ay, melitar!
¡Melitar!
Sé marchoso para andar,
porque así irán como fieras
detrás de tí las niñeras.
¡Ay, melitar!
Y si quieres darte pisto
y llevar la faltriquera
como un rico cualesquiera...
¡Ay, melitar!
Búscate una cocinera,
que las hay que dan dentera.
Pom-pom usa la tropa, etc.

LA MARCHA DE CADIZ

EL DUO DE LOS PATOS

—Yo soy el pato.
—Yo soy la pata.
—Que en el estanque
suelen nadar.

—Ven acá, ingrato.
—Ven acá, ingrata.
—Nada que nada
sin descansar.
—Cuando algún pato
se muestra ingrato.
—La pata suele
moverse así.
—Hasta que tierno
y enamorado
la dice el pato
con frenesí.
—Cara-ca-cuá, cara-ca-cuá.
—Ven acá, patita,
no seas tan mala,
mira que te quiero,
no anueques el ala.
—No quiero mirarte.
Déjame ya sola,
porque ningún pato
se arrimó á mi cola.
—Reina del estanque
voy a hacer que seas.
—Es usted un bicho
con malas ideas.
—Si me quieres, haces
mi felicidad.
—Ya me va cargando
tu patosidad.
—Yo soy el pato.
—Yo soy la pata.
—Que en el estanque
suelen cazar
los pececitos
coloraditos,
y yerbecitas
para almorzar.
—Por la orillita
va la patita.
—La sigue el pato
con ilusión.
—Dspués al agua
se van juntitos
y cantar suelen
esta canción:
cara-ca-cua, cara-ca-cua.
—Mueve la colita
con mucha ilusión.
—Es usté un patito
con mala intención.
—Ahora extiende el ala
y el piquito así.
—Ya me pongo mala,
yo me voy de aquí.
—Al mirar tu garbo
y tu gentileza,
ya toda la sangre
tengo en la cabeza.
—Yo soy muy dichosa
siempre que te veo;
no me aprietes tanto
porque me mareo.
—Siempre que te miro,
como eres divina,
¡ay! que se me pone
carne de gallina.
—No me digas eso
no seas pillín,
porque me resultas
un calabacín.
—Cara-ca-cuá,
cara-ca-cua.
—Mueve el cuerpecito
porque me haces muy feliz
—Déjame, mi Teodorico,
que esto va a ser un desliz.
cara-ca-cuá,
cara-ca-cuá.
Déjame mi Teodorico.
—Que esto va a ser un desliz
mueve, mueve el cuerpecito
porque me haces muy feliz.
—¡Ay!
—¿Qué te pasa?
—Que mi padre va a venir.

LOS CHICOS DE LA ESCUELA

TERCETO

—¡Manuel!
—¡Teresa mía!
—Pasa si quieres.
Las primeran que incitar
son las mujeres.
Cállate, Robustiano,
no «desageres».
Dame a besar tu mano.
No lo permito.
Vaya un papel que hacemos
tan rebonito.
Teresa de mi alma,
sé más prudente.
¿Qué ha sido eso?
Un beso.
¡Huy!
Sencillamente.
De tí quieren separarme
y me dejo el alma aquí,
cuanto más quiero alejarme
estoy más cerca de tí.
Aunque la ausencia maldigo
a mi lado siempre estás,
que el corazón va contigo
adonde quiera que vas.
Tú eres mi encanto

y mi alegría.
Tú eres mi gloria,
Teresa mía.
Viendo esto, el más tranquilo
se compromete.
Pues tápate la cara
con el tapete.
De qué sirve el cariño
que suspiramos,
si tu padre no quiere
que nos queramos;
él es primero,
y no debes quererme
como te quiero.
No hay temor que me olvide
de tu cariño;
porque supe quererte
desde muy niño
y en esta vida
lo que pronto se aprende
jamás se olvida.
Olvídame si puedes,
dueño querido.
Chico, yo estoy asado.
Y yo cocido.
Mi bien.
Mi bien.
Mi amor.
Mi amor.

EL ÚLTIMO CHULC

EL AUTOMÓVIL

El automóvil, mamá
es una cosa
que sorprende a la gente
si es prodigiosa
Pues siendo un coche
como sabrá,
nos conduce por calles y plazas
sin mulas, caballos ni troley
ni na
Si una muchacha y un señorito
quieren darse por toas las afueras
un paseíto
es subir agarrándose al freno
lo principal,
y cuidar de que no se consuma
too el mineral,
Ay ven morena mía
conmigo a pasear,
que yendo en automóvil
mi dulce amor
verás que gusto te da.
El automóvil, mamá,
a mí me azara,
porque yo nunca he visto, mamá,
cosa más rara.
Suba usted niña
y usted verá
que la llevo hasta el Angel Caído
sin mulas, caballos ni troley ni ná.
¡Vaya un automóvil
que me traigo yo
ni hay que decir arre
ni hay que decir soo!
El automóvil, mamá,
es una cosa
que sorprende a la gente mamá,
y es la verdad.

LOS COCINEROS

LOS COUPLES

Yo he pensado que se traigan las se-
[ñoras
lo que tengan en el fondo del baul
y que vengan muy lavadas mayormente
con «colcrete», y...
—Adiós tú.
—Los señores que no estén en la lac-
[tancia
y se vengan a este baile a hacer el bú,
entre todos los cogemos de la nuca
y los damos dos patas y...
—Tururú.
—¡Muy bien hablao!
¡Chóquela usted!
—Aquí hace falta
tener quinqué.
—Que no se escurra
ni en tanto así.
—Está usté en todo.
—Claro que sí
—
Se prohibe que aquí vengan las se-
[ñoras
con escote una miaja exageraos
porque hay socios que se nublan de la
[vista
y algunos
—Desahogaos.
Si viniera aquí esta noche aquel sujeto
que hace tiempo tuvo suelo el peroné,
en seguida se le deja el paso libre
si ha de estar con rectitud...
—Y con tupé.
¡Muy bien hablao! etc.

LA CASTA SUSANA

CANCION DE LA CASTA SUSANA

Susana ven
tu amor quiero gozar;
Susana ven
y tú me enseñarás a amar.
—Susana ven; Susana, ven;

Susana, ven mis besos a buscar.
—Si tú de amor
has de entender.
pregunta la razón
a la Susana.
—A la Susana.
—Y por favor
bien puede ser
que darte una lección
pueda mañana.
—Pueda mañana.
—Es bella y es gentil
—Susana.
—Es pura, es ideal
—Susana.
—Tu boca es hechicera
y es galana.
—Susana, ven,
mujer angelical.
—Y cúrame amorosa
de este mal.
—¡Aa! de este mal.
—Susana ven
tu amor quiero gozar.
Susana ven
y tú me enseñarás a amar.
—Susana, ven; Susana, ven;
Susana, ven mis brazos a buscar
—Su castidad es tan cruel,
que al bosque cuando sale,
cuando sale de mañana...
—¡Ay! de mañana.
—La soledad
de algún laurel
oculta su belleza
soberana.
—¡Ay! Soberana.
—Si un mirlo es tan burlón
—Susana.
—Que silba su canción.
—Susana.
—Se tiñe hasta el laurel
color de grana.
—Susana, ven,
mujer angelical.
—Y piensa que es el mirlo
un animal.
—Un animal.
—Susana ven
tu amor quiero gozar, etc.

El maestro **Caballero** es una de las más augustas personificaciones de la música española. Su nombre glorioso debe clasificarse en aquél ciclo brillante de los Arrieta. Barbieri, Gaztambide, apóstoles de la Zarzuela grande española. Una sola de sus innumerables, bastarían a consagrar a un compositor. Entre otras

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN GRANT

Si es en el hombre un vicio
el de fumar
en la mujer es gracia
particular,
y con un cigarrito
¡válgame Dios!
cada mujer chilena
vale por dos.
Cuando a los aires
el humo sube,
parece hermosa
flotante nube.
Y si el tabaco
tiene poder,
se siente un mareito
que da placer.
Entre dos que se quieren
¡qué gusto dá
un cigarrito a medias
poder fumar!
Mas lo malo es que suele
a lo mejor,
consumirse el cigarro
y el fumador.
Cuando cualquiera
mozo bonito
con su cigarro
me da fueguito
yo tardo aposta
en encender
y el dejarle sin lumbre
me da placer.

LA MANTA ZAMORANA

—Juan Manuel.
—¡Ella! ¿Qué quieres?
—Quiero hablarte.
—No te oiré.
—Es que quiero que me escuches.
—¿Escucharte?... ¿Y para qué?
¿No eres tú la mujer que hace poco
al compás de sonoras guitarras
en su voz toda el alma poniendo
sus amores allí me cantaba?
¿No te acuerdas?
Pues oye, yo sí.
¿No te acuerdas?
Cantabas así:
«De Bermillo de Sayago
es el hombre a quien yo quiero.
De Bermillo de Sayago
es el hombre por quien muero.»

—Al compás de las mismas guitarras
tú también tu pasión me juraste:
tú también al compás de la jota
tus amores allí me cantaste.
¿No te acuerdas?
Pues oye, yo sí.
¿No te acuerdas?
Cantabas así:
Tengo que darle a mi novia,
cuando me case con ella,
más besos que tié colores
mi mantilla sayaguesa.»
—No lo niego.
—Yo tampoco.
—Yo no niego
mi cantar.
—Tu desprecio
mi alma hiere.
—Tu desprecio
me hirió más.
—La mujer que quiere a un hombre
por pobre no le desprecia,
que vale un alma más plata
que toda la de la tierra.
—El que quiere a una mujer
si ella le ofende y le enoja,
que la olvide y que la deje,
no la desprecie por otra.
—Por ser pobre
mi amor tú dejaste.
—Tú por otra
mi amor despreciaste.
—Mentira, María Juana,
por otra no te dejé.
—Tampoco yo Zamorano
por pobre te desprecié.
Te quiero,
me muero,
¡qué vale el dinero
para un corazón
como este que amante
palpita constante
henchido de amor!
—Pues si aún me prefieres
y la misma eres
y amante me quieres
con loca pasión,
también, mi María,
también, vida mía,
es tuyo mi amor.
—«De Bermillo de Sayago
es el hombre a quien yo quiero.
De Bermillo de Sayago
es el hombre por quien muero.»
—«Tengo de darle a mi novia,
cuando me case con ella,
más besos que «tié» colores,
mi mantilla sayaguesa.»
—Te quiero,
me muero,
qué vale el dinero
para un corazón
como este que amante
palpita constante
henchido de amor.

EL PADRINO DE «EL NENE»

PRIMER NUMERO

—¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
que le lele leando.
¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
que me voy mareando.
Gitanito, gitanito,
no vayas a torear
porque a mí me dan fatigas
y ganitas de llorar.
No te fíes nunca
de bichos con cuernos
que aunque paezcan mansos
son muy traicioneros.
Yo solo al pensarlo
ya siento temblores
y ya ni me fío
de los caracoles,
que aunque sus pitones
no sirven pa na
alguno quisiera
tal vez cornear.
—¡Qué gracia que tiene!
¡ay, qué resalá!
Caracolitos, que vente conmigo
caracolitos, que yo soy mejor
¡ay, gitanico! que un toro del duque
y yo doy más juego sin exposición:
¡ay, caracolitos! soy más voluntaria
¡ay, caracolitos! sin mala intención;
me cuadro en la suerte
con mucha nobleza
y mansa me entrego
a mi matador.
¡Ay! Vente conmigo al baile
y no vayas a la plaza
que aquí te daré mis brazos
y allí el toro una cornada;
la cara deja del bicho
y ven cerca de mi cara
y da un pase de ida y vuelta
por la calle de la Pasa.
—Me sacan de quicio
su gracia y su aquél,
sin darme yo cuenta
me bailan los pies.
—Muleteando me estás hace días
muleteando con arte y primor

y al darme un pase te alcanzo una **tarde**
y con mis ojos te mato de amor.
¡Viva quien tiene alegría
y sabe querer
y quien olvida los toros
por una mujer!
¡Ay, qué prontito, cariño,
seré tu gachí
y en los bailes, cafés y teatros
la envidia seremos de todo Ma- [drí!
¡Arsa, mi niño,
que toma, que dale,
que está de alegría
moviendo los pies!
¡Vivan los hombres,
que vaya, que venga,
que tienen salero
y saben querer.
—¡Que viva tu pare,
tu mare, tu abuela,
tu tatarabuela! ¡olé!
—¡Ay, olé!

EL CABO PRIMERO

ROMANZA

Yo quiero a un hombre con toda el alma
él es mi encanto y es mi ilusión,
por él tan solo pierdo la calma;
por él palpita mi corazon,
recordando su mirada
yo me siento transformada.
pues le creo junto a mí;
pero al ver que desvarío
en el alma siento frío
porque está lejos de aquí.
Procuro sus palabras olvidar
e intento sus recuerdos extinguir,
más no puedo lograrlo a mi pesar
y creo que he de amarle ¡ay! hasta mo- [rir;
me llena su recuerdo de placer,
no estar siempre a su lado es mi dolor;
en vano es mi constante padecer,
la dicha sólo existe en el amor.
Y las rosas y las flores
que antes eran mis amores
hoy me causan más dolor.
pues mi pecho no embellecen,
y al mirarlas me parecen
sin aroma y sin color.

GIGANTES Y CABEZUDOS

CORO DE REPATRIADOS

Por fin te miro,
Ebro famoso,
hoy es más ancho
y más hermoso.
¡Cuánta belleza,
cuánta alegria,
cuánto he pensado
si te vería!
Tras larga ausencia
con qué placer te miro
en tus orillas
tan sólo yo respiro.
Estás más lleno
aún más que te he dejao
ay pobres madres,
cuánto han llorao.
Ya Zaragoza
vuelvo a pisar.
Allí la Seo,
y allí el Pilar.
—¡Por la patria te dejé,
ay de mí!
y con ansia allí pensé
siempre en ti.
Y hoy, ya loco de alegría,
¡ay, madre madre mía!
me veo aquí.
—Aguas muy amargas son
las del mar,
yo he sabido la razón
al marchar.
Tantas penas van por él,
que le amargan
con tanto llorar,
con tanto llorar.
Ay, baturrica,
no te he olvidado;
vuelvo a tu lado
lleno de fé,
y ya nunca partiré.

EL SEÑOR JOAQUÍN

ALBORADA

Noche pura y serena,
noche de amor,
otro tiempo testigo
de mi pasión.
¡Oh, qué triste y qué sola
me hallas aquí!
¡Ay, qué días de ventura
para siempre perdí!
Ya el ingrato
me abandona,
ya no hay dicha
para mí.
Los alegres pajarillos
con su tierno gorjear
ya no cantan mis amores
¡ay, mi amor!
¡ay, mi bien!
que aprendiendo van conmigo
a gemir y a suspirar.

Vuelve, mi bien.
Ven, por piedad,
Del sol la luz
ya va a llegar
y a la alborada
quiero trocar
mis esperanzas
en realidad.
¡Ven, mi bien,
mi luz, mi amor!
Esperándote aquí
cuanto tiempo pasó.
Ya sin tí los dulces sones
de la gaita del lugar
tristes suenan en mi oído.
¡Ay mi amor! ¡Ay mi bien!
Ni me alegra la alborada
con su dulce despertar.

EL DUO DE LA AFRICANA

DUO

—Comprende lo grave
de mi situación,
y escúchame, Vasco,
y ten compasión.
Tranquila he vivido
y honrada y dichosa;
más, ¡ay! que has venido
y estoy muy nerviosa.
¡Estoy trastornada!
perdí la chaveta.
Pepito te llamo
cantando «El Profeta.»
Márchate ya.
Mamá te llora;
vé con mamá.
—Africana gitana
nacida muy cerca
del puente Triana
¿por qué te ví yo,
y por qué tu mirada
que amores decía,
clavada en la mía,
por qué me engañó?
—¡Ay! baturro fogoso,
nacido muy cerca
del Ebro famoso,
¿por qué te ví yo,
y por qué tu cariño
de noche y de día
con loca osadía
por qué me siguió?
—Africana gitana
nacida muy cerca
del Puente Triana,
si yo te seguí,
es que al verte, la muerte,
temiendo no verte
muy hondo y muy de...r
del alma sentí.
—¡Ay! baturro fogoso
nacido muy cerca
del Ebro famoso,
no sigas ya más,
que pierdes el tiempo
conmigo, alma mía;
y al fin algún día
te arrepentirás.
No debo escucharte;
no insistas, por Dios.
Tu pueblo te llama.
—Nos llama a los dos.
—Llorando que partas
te pido esta vez.
—Si quieres que parta
contigo ha de ser.
—¿Huir yo contigo?
No sueñes así,
—Verás qué dichosos
seremos allí.
No cantes más «La Africana»,
vente conmigo a Aragón,
y allí la jota que es gloria
nos cantaremos los dos.
Vente conmigo y no sientas
estos lugares dejar,
que la que aquí es prima donna
reina en mi casa será.
—¡Ay! qué cosas dices
yo ya estoy nerviosa:
déjame tranquila,
cállate esas cosas.
Ten, por Dios, prudencia
cesa en tu porfía,
porque si te oyesen
buena se armaría.
Esas ilusiones
no has de realizar.
Basta ya, Pepito,
deja de soñar.

A DUO

—Pues que te quiero y me quieres,
vente y no dudes ya más;
vente, por Dios, vida mía,
que alguna vez volverás.
—Aunque te quiero y me quieres.
véte, y no dudes ya más;
vete con Dios, alma mía,
que alguna vez volverás.
—Entonando coplas
con el guitarrillo,
te diré gitana.
te diré bien mío,
te diré mi gloria,

te diré lucero,
te diré mi encanto,
te diré mi cielo.
Cantaré a tu boca,
cantaré a tu garbo,
cantaré a tu talle,
cantaré a tus manos.
¡Ay! Antonia mía,
¡ay! mi solo amor.
Si me quieres, dilo
por favor.
—Calla, por Dios, que me matas,
¡Ten ya de mí compasión!
¡Vete por fin de mi lado
o serás mi perdición!
Vete tranquilo y no sientas
estos lugares dejar,
aunque sin Vasco Selika
muera desolada de tanto pesar.

A DÚO

—Entonando coplas
con mi guitarrillo,
te diré mi encanto,
te diré mi amor,
te diré mi gloria,
te diré mi cielo.
¡Ay, Selika mía
de mi corazón!
(¡Ay, qué fatiguitas
siento ya en el pecho,
viendo que es precisa
la separación:
pues aunque le digo
que se marche al punto,
él sólo es el dueño
de mi corazón.)

LA VIEJECITA

LA VIEJECITA

—Al espejo
al salir,
me miré,
y un consejo
al espejo
pedí,
y el espejo
me dijo:
«Sí, vé.
Si disfrutas,
mejor
para tí».
En carroza abierta,
hasta aquí he llegado,
y en la misma puerta
me gritó un soldado:
«¡Eh! ¡Eh!
Viejecita que vas al sarao
no sé por qué vas..
Al que baile contigo esta noche
no pierde el compás».
Yo le dije: «Si voy al sarao
no voy a bailar.
¡Voy a ver si recuerdo los tiempos
que alegres pasaron
y no vuelven más!»
—Al espejo
al salir,
me miré,
y mi busto
a mi gusto
allí ví.
Y al hallar
tan chiquito
mi pie,
el convite
aceptar
decidí.
En carroza abierta
hasta aquí he llegado
y en la misma puerta
me gritó un soldado:
«¡Eh! ¡Eh!
Viejecita que vas al sarao,
no debes entrar,
esa plaza ruinosa ya nadie
la quiere tomar».
Yo le dije: «Esta plaza fué fuerte
y amor la sitió,
y a los fuegos de ardientes miradas
y amantes suspiros
al fin se rindió».
Todos. Viejecita que vas al sarao,
etc., etc.
Hoy viene aquí
a recordar
otro tiempo en que fué
su belleza sin par.

LA MARSELLESA

ROMANZA

Sal ya del alma mía,
horrible duda fiera,
que lacerando impía
mi corazón estás:
si es cierta la falsía
del hombre a quien adoro
si tanto amor fingía
dudar no quiero más.
Sepa yo del pérfido
la cruel traición;
séquense mis lágrimas,
muera ya mi amor.
El fué por vez primera
quien despertó mi alma,

¿El encendió la hoguera
que hoy siento arder aquí
¿por qué su voz artera
llegando a mis oídos
tan dulce y placentera
sonaba para mí?
Si es verdad que pérfido
tanto amor fingió,
ser podré su víctima;
¡olvidarle no!

CHATEAU MARGAUX

LA BORRACHERA

Este es Burdeos,
un vino hasta allí.
No sé por qué siento
ganas de reir.
Es particular.
¡Já, já, já, já, já, já!
Es particular...
Estos muebles me parecen
que se mueven a compás.
¡Já, já, já, já, já, já!
No sé qué siento aquí,
que el alma se encendió.
No hay vino para mí
como el «Chateau Margaux».

Chispea sin cesar
alegre y juguetón;
parece que es de vals
la dulce invitación.
Quiero bailar,
quiero reir,
De la botella
voy a dar fin.
Moviéndose a compás
palpita el corazón,
haciendo «tín, tín, tán»
y haciendo «tín, tín, tón».
De amores y placeres
el encendido mar,
refleja en sus espumas
la copa de cristal.
Su fuego centellea
aquí en el corazón.
No hay vino tan alegre
como el «Chateau Margaux».
¡Já, já, já, já!
Quiero reir.
Quiero bailar
así, así.
Bebe, esposa mía,
me dijo Manuel,
y estoy tan alegre
como ustedes ven.

Jerónimo Jimenez es otro de los grandes valores de la música española. En él comparten por igual la sabiduría de la técnica y la gracia de la inspiración. Es a un tiempo sabio y poeta. Citaremos, de su copiosa obra, únicamente las más populares zarzuelas, con serlo mucho todas.

ENSEÑANZA LIBRE

TANGO DEL MORRONGO

«Arza y dale
yo tengo un morrongo
que cuando en la falda
así me lo pongo,
¡arza y toma!
yo tengo un minino
de cola muy larga,
de pelo muy fino;
si le paso la mano al indino
se estira y se encoge
de gusto el minino;
y le gusta pasar aquí el rato;
¡ay! arza que toma,
qué pícaro gato.
¡Ay, qué fino!
¡Ay, qué fino,
el pelito que tiene el minino!
¡Ay, morrongo!
¡Ay, morrongo,
qué contento si aquí me lo pongo!
¡Ay, qué fino, qué fino, qué fino,
el pelito que tiene el minino:
qué contento si aquí me lo pongo!
Ay, morrongo,
morrongo,
morrongo.

LA GUARDIA AMARILLA

TERCETO

Somos tres que la fortuna
aquí vienen a buscar,
y no cabe duda alguna
que la vamos a encontrar
Yo soy Hunderrocas
el hombre más bravo
que en Flandes y España
se pudo encontrar.
Mi espada es un rayo
que mata de pronto,
y puesto así en guardia
mi anhelo es luchar.
Yo soy Tragaviñas,
y bebo yo tanto
que un día hasta el fondo
caí de un tonel,

y al verme perdido
y al ver que me ahogaba,
el vino bebime
y en seco quedé.
A mí Mataduenãs
ma llaman de mote,
pues todas se mueren
de rabia al mirar
que no hay doncellita
que al ver mi apostura
por mí fascinada
me deje de amar.
Ensarta mi espada a miles
los corchetes y alguaciles.
Me he bebido yo a estas fechas
ciento veintitrés cosechas.
Con doncellas que he olvidado
mil conventos se han llenado.
Y los tres unidos por la misma suerte
la gloria o la muerte buscamos así.
Qué en la guerra hay bravos.
Y vino.
Y amores.
Y nunca vencidos seremos aqui.
Yo atravieso a un matón.
Yo me bebo un tonel.
Y si hay un corazón
yo me quedo con él
Vengan bravos a mí.
Que me den aguarrás.
No hay mujer que resista
este dulce mirar.
¡Já, já, já, já! Con los tres
no hay quien pueda luchar.
Ni en reñir.
Ni en beber.
Ni en amar.

EL BARBERO DE SEVILLA

POLONESA

Me llaman la primorosa,
la niña de los amores
por mis ojos tentadores
y esta cara tan graciosa,
Por mis labios encendidos
como los rojos claveles
«do» los hombres buscan mieles
en abejas convertidos.
Porque tengo tez morena,
que es color de la hermosura,
y es gallarda mi figura
como vara de azucena.
Porqué en mi alma hay un tesoro,
ya de risa, ya de llanto;
porque encanto cuando canto
y enamoro cuando lloro.
Y me llaman, por hermosa,
los hombres engañadores
la niña de los amores,
me llaman la Primorosa.

LA TEMPRANICA

LA TARÁNTULA

La tarántula e un bicho mu malo
no se mata con piera ni palo;
que juye y ze mete
por tóos los rincones
y zon mu malinas
zus picazones.
¡Ay mare!, no zé qué tengo
que ayé pazé po la era
y ha prencipiaito a entrame
er má de la temblaera.
Zerá que a mí me ha picao
la tarántula dañina,
y estoy toitico enfermao
por zu zangre tan endina.
¡Ze coman los mengues,
mardita la araña
que tié en la barriga
pintá una guitarra!
Bailando ze cura
tan jondo doló...
¡Mardita la araña
que a mí me picó.
No le temo a los rayos ní bala,
ni le temo a otra cosa más mala.
Que me hizo mi pare
más guapo que er gayo:
pero a ese bichito
lo parta un rayo.
¡Ay, mare! Yo estoy malito,
me está entrando unos suores
que m'han dejaito zeco
y comío de picores.
Zerá q'a mí ma picao
la tarántula dañina,
y por eso m'ha quedao
más dergao que una zardina.
¡Ze coman los mengues
mardita la araña! etc.

LOS PÍCAROS CELOS

EL CAKE-VAL

—Vais a fijaros todos bien
en el festivo «cake-val.»
—Pues a fijarnos todos bien
en el festivo «cake-val».
—Que yo he arreglao de chipen
pa que se baile en español.
—Que él arregló de chipén
pa que se baile en español.
—Del «yanki» solo he conservao
la posición hacia atrás

y luego viene el agarrao
que es lo que aquí nos gusta más.
Vamos a ver
el «cake-val»
que ha arreglado
al español.
Ay que movimientos
mas «desageraos»
paice que están todos
«desencuadernaos».
Digan lo que quieran,
es más «tres jolí»
lo polkita ceñidita de «Madrí».
—Al agarrarme a tí
magritas de jamón
como te incrusto a mí
me daño del pulmón

—Pues no seas «jilí»
ni tengas aprensión,
y si es que estás así
—consulta con «Muñón».
—Bailar muy ceñidito
cuando la polka ataque;
con gracia y despacito
me gusta más que el «cake».
El «cake» es horroroso
y deja «destroncao»
y es mucho más gracioso
el baile atarazao.
¡Mira qué posturas
hacen esos dos!
¡Vaya unas figuras
para «bibelós»!

Así como la musa de Calleja y Lleo, verbigracia, tiene su secuela en la musa popular «boulevardiesca» de Quinito Valverde, así la musa de Luna--*Molinos de Viento*, *Los Cadetes de la Reina*, que a continuación transcribimos—tiene esa elegancia soñadora de Amadeo Vives, el glorioso compositor catalán.

MOLINOS DE VIENTO

LA CARTA

«Yo he pasado la vida en un sueño,
y mi sueño me hablaba de amor,
y mi amor fué una imagen divina
y la imágen tu forma tomó.
Todo el culto que mi alma sentía
como ofrenda le puse en tu altar,
y mis preces de amor se elevaron
hasta tí, criatura sin par.
Aquello fué
lo que soñé:
toda una vida
de ansiedad.
Me desperté,
te ví y no sé
si aún eres sueño
o realidad.
¡Dios mío!... ¿Qué quiere
decir esta carta?
Margot, eso dice...
(Las fuerzas me faltan)
Contesta.
Que un hombre
me pide tu amor.
¿Me quiere?
Con ansias.
¿Y tú?
También yo.
¡Oh, qué extraño sentimiento
de esperanza y alegría
se desborda en mis sentidos
y recorre el alma mía!
Esta carta me descubre
los secretos del amor:
late, vivo, muy de prisa,
late, late, corazón.
Yo no sé lo que me pasa
que me muero de contento
y, al mirarla, un hormiguillo
me recorre todo el cuerpo.
Yo no sé si es la alegría,
yo no sé si es el amor;
late, vivo, muy de prisa,
late, late, corazón.

RECITADO

«Yo he pasado la vida en un sueño,
y mi sueño me hablaba de amor,
y mi amor fué una imágen divina,
y la imágen tu forma tomó!...»

EL NIÑO JUDÍO

CANCION ESPAÑOLA

De España vengo
¡soy española!
En mis ojos me traigo luz de su cielo
y en mi cuerpo la gracia de la manola.
De España vengo,
de España soy,
y mi cara serrana va pregonando
que he nacido en España por donde voy
A mí lo madrileño
me vuelve loca,
y cuando yo me arranco
con una copla,
al acento gitano
de mi canción
toman vida las flores
de mi mantón.

Campana de la torre
de Maravillas,
si es que tocas a fuego
toca de prisa.
Mira que ardo
por culpa de unos ojos
que me han mirao.
Por culpa de unos ojos
madre, me muero
por culpa de unos ojos
negros, muy negros,
que los tengo metíos
dentro del alma
y que son los ojazos
de mi gitana.
Muriendo estoy, mi vida,
por tu desvío.
Te quiero y no me quieres,
gitano mío.
Mira qué pena,
verme así despreciada
siendo morena.
De España vengo,
de España soy,
etc., etc.

LOS CADETES DE LA REINA

CARLOS Y CORO

Es el pecado más horrible
hacer llorar a una mujer.
Es ofenderlas de cobardes
y es adorarlas un deber.
Si nuestra reina siente amor,
su amor debemos respetar
y de su sueño encantador
no la debemos despertar
porque es una mujer.
Mariposa es la reina gentil;
volando va de flor en flor.
¡Pues ese vuelo es lo peor!
Le ha prestado sus alas Abril,
para ir en busca del amor.
¡Nuestro papel es superior!
Mariposa será a no dudar
mas la podríamos llamar mejor...
¡La vida diera por ganar su amor!
No nos deja jamás reposar.
Y habéis pensado en dimitir.
¡En eso no hay ni que pensar!
A una mujer cuando ama mucho
su amor debemos perdonar.
No censuréis a las mujeres,
pues nunca fué pecado amar.
¡Si las pedimos el placer
y es nuestro sueño encantador,
el defenderlas es deber
y no hacer burla de su honor...
si pecan por amor!
Mariposa es la reina gentil,
etc., etc.

EL ASOMBRO DE DAMASCO

EL DÚO

Esto que pides aquí
y que esperas de mí
alcanzar vas al punto.
Ya mi poder se humilló,
y quien manda eres tú,
y el esclavo soy yo.
Nada te puedo negar,
que mirarte y cegar
cosa fué de un momento.
Haz lo que quieras de mí,
que eres, más que mujer,
una mágica hurí.
Basta, señor, por piedad,
no encendáis mi rubor,
sed clemente y pensad
en mi honor.
Ven a mis brazos, mujer,
ven a mí sin temor,
que mi dueña has de ser
y por tí a enloquecer
voy, sultana, de amor.
¡No es posible!
¡No es creíble!
Por Ala,
no te alejes,
no me dejes,
ven acá.
¿Qué quieres porque amantes
me miren esos ojos?
¿Qué pides, dí, sultana,
a cambio de tu amor?
Exige sin que pongas
barrera a tus antojos,
que aquí soy el esclavo
y tú eres el señor.
Nada quiero,
nada espero.
¿De modo que te niegas?
Me niego, Gran Visir;
mejor que tal vergüenza
mil veces es morir.
Pues bien, ya que resistes
a mi pasión, cruel,
que Alá justicia te haga;
yo nada puedo hacer.
Piedad, señor;
por Alá os lo ruego.
¡Oh, qué destino cruel,
la justicia que busco
no he de hallarla ya en él!

Todos quieren faltar
sin reparo a mi honor,
y si me han de escuchar
he de darles mi amor.

La música de **Calleja,** tan ágil, **tan alegre,** tan pegadiza al oido, le han **procurado,** la popularidad y la estimación de todos los grandes libretistas que solicitan constantemente su inestimable **colaboración.** He aquí algunos **números de** sus más populares zarzuelas.

EL PAIS DE LAS HADAS

EL JIPI-JAPA

—Este sombrero de jipi.
—De jipi.
—De jipi, de jipijapa,
me lo ha regalao mi novio
pa que me ponga muy guapa.
Yo me lo pongo pa alante.
--¡Pa alante!
—Y alante no me da el sol,
y por debajo del ala
yo miro y vaya calor.
—Yo quiero lucir mis ojos
y me lo pongo pa atrás,
y estoy muy requetemona
con el ala levantá.
—Vaya un sombrerito,
qué paja más buena,
si no está limpito
se lava y se estrena.
Vaya un sombrerito
el que llevo yo,
que se ve el pelito,
¡ay! a su alrededor.
—Vaya un sombrerito, etc.
—¡Ay! ¡qué paja, qué paja, **quépaja**
la que tiene mi jipi, mamá,
ni se arruga ni se baja,
siempre el ala la tié levantá!
—¡Ay! ¡qué paja, etc.
—Chico, chico, chiquirrí;
qué sombrero que tié la gachí;
chacarra, chacarra, carracachá,
¡ay! con el ala siempre levantá.

LA TIERRA DEL SOL

TANGO DE LAS VIEJAS RICAS

—Tacita de plata
me llaman a mí,
con mis viejas ricas
me presento aquí.
—¡Ay Tomasa, Tomasa, Tomasa!
Vengasté, que no sé lo que pasa.
Vengasté, vengasté, vengasté.
Ay Tomasa que yo no lo sé!
—La Tomasa llegó a la cocina
donde estaba el olor a quemao
y encontró la mujer que tenía
¡Mare mía!
el conejo todo chamuscáo.
Dando un grito
en seguida llamó al señorito,
que furioso arrugó el entrecejo
al mirar como estaba el conejo.
—¡Ay qué pena! ¡Ay qué pena! **¡Ay qué pena!**
se quedó el señorito sin cena
Mire usté. Mire usté. Mire usté,
un conejo echaíto a perdé.
—A Tomasa,
pobrecita, la echaron de casa.
Y llegó Mariquita Jesú
porque era
Mariquita una gran cocinera.
Y un día que el señorito
de cena pidió conejo
pa que no se le quemara
no le quitó ni el pellejo,
y mire usté que demonio
la Mariquita acertó
porque crudo con pelo y rabito
a su señorito le supo mejor.
—Y mire usté qué demonio
la Mariquita acertó
porque crudo con pelo y rabito
a su señorito le supo mejor.
¡Ay, Tomasa, Tomasa, Tomasa,
bien hiciste en marcharte de casa,
porque da Mariquita Jesú!
¡ay, Tomasa, más gusto que tú!

EL RATÓN

EL TANGO DE LA CADERA

Celestino se llama mi novio,
Celestino, Celestino,
y no existe mocito en su calle
ni tan guapo ni tan fino.
Cuando baila me marea,
pues me clava el ladrón su mirá
y si aprieta un poquito así
yo no sé lo que a mí me da;
y con tono zalamero
que se mete muy dentro de mí
acercándose a mi lado
muy bajito me dice él así:
Así, Así.
Así. Así.
Baldomera, Baldomera,
saca, saca la cadera,
sácala, sácala,

sácala, sácala,
que si nó hago una «barbaridá»,
—Baldomera, etc.
—¡Ay no, ay no!
¡ay sí, ay sí!
¡Ay, toma caderita,
ay, toma caderí!
¡Ay sí, ay sí,
ay no, ay no,
ay, mira que te la doy yo!
¡Ay no, ay no,
ay mira que te la doy yo!

EL ILUSO CAÑIZARES

SCHOTIS DEL CU-CÚ

Para bailar con precisión
el schotis del Cu-cú
siempre al compás, hay que encoger
y estirar el Cu-çú
una cosita así,
fíjese usted en mí.
Cu-cú Cu-cú.
Y rectitud,
y exactitud,
y ondulidad,
y algo de aquí,
y algo de acá.
Y al bailar es conveniente
que se diga entrecortao:
Cu-cú, cíñete,
Cu-cú resalao,
y mirando a la pareja
con los ojos entornaos,
cu-cú,
¡ay, ladrón! me has matao.
¡Santo Dios!
Esto es un monumento.
Nene, deja que yo vea
mis ojillos en los tuyos, por favor
porque estando tan cerquita
sentiré de tu boquita
el aliento embriagador.
¡Ay mi amor!
¡Te han matao, gobernador!
Negro de mis ojos,
al mirarte siento arder mi corazón
y mi amor hacia ti crece.
Hoy me quitan me parece
las borlitas y el bastón.
Para bailar, etc.
Qué mal
estoy
«¡Mon Dieu!»
Me hace perder
hoy la «salú».
Cu-cú
el schotis del Cu-cú.

LAS BRIBONAS

—Mira tú si yo a tí te querré
que vieron si me ablandaba
con un relojito
de esos de pulsera
y se lo tiré a la cara.
Repara, escucha y verás
esta caribita
tan chiquirribita
que a tí te hasía
prevericar.
Campana
la de la Vela;
campana
que toca a gloria;
campana
porque te quiero,
campana
porque me adoras.
—Campana, etc.
—Como los railitos del tren
son tu cariño y el mío,
porque el uno va a la verita del otro
tóo seguío, tóo seguío.
Repara, escucha y verás, etc.
Campana
la de la Vela;
campana
que toca a muerto;
campana
para que juntos,
campana
nos enterremos.
—Campana, etc.

Lleo comparte don Calleja ese glorioso triunvirato, compuesto por ellos y Quinito Valverde, de nuestra zarzuela chica. De sus más populares zarzuelas son

LA REPÚBLICA DEL AMOR

VENDEDORA DE BESOS

Una hermosa circasiana,
la más bella entre las bellas,
que al mirarla se sentían
envidiosas las estrellas,
para ver si de su amante
despertaba los enojos
puso precio a los encantos
de sus frescos labios rojos.
Yo vendo besos, iba diciendo,
¿quién me los compra?
¡que yo los vendo!

Mis labios tienen
dulce embeleso,
¿quién no se arruina
por dar un beso?
A los viejos, si me compran,
se los vendo muy cortitos,
porque largos no los pueden
resistir los pobrecitos.
Y aunque vivo de los besos
y vendiendo besos voy,
no me gusta el que me compran,
que me gusta el que yo doy.
Ese que nace con ansia loca,
ese que apenas roza la boca,
no los que suenan y comprometen.
Porque, señores, ¡qué ruido meten!

LA CORTE DE FARAÓN

TERCETO DE LAS VIUDAS

Al pasar de soltera a casada
necesitas de preparación;
óyenos, porque somos viudas
y sabemos nuestra obligación.
Es muy duro
y molesto, yo te lo aseguro,
y muy pronto,
y muy pronto lo vas a saber;
el derecho, el derecho,
el derecho que tiene el marido
sobre su mujer.
Al marido después de la boda,
nada, nada se debe negar,
pues con él en la casa entra toda
pero toda su autoridad.
Y aunque llanto,
aunque llanto al principio te cueste,
que él te trate,
que él te trate con mucha dureza,
si le sabes seguir la corriente,
nos al fin bajará la cabeza.
Sé hacendosa,
primorosa,
dale gusto
siempre cariñosa.
Muévete
para qué
lo que pida
dispuesto ya esté.
Cuídalo,
mímalo,
no le digas a nada
que no.
Y con estas ligeras nociones
de moral que te damos aquí,
tú verás cómo te las compones
para hacer a tu esposo feliz.
Sé hacendosa,
primorosa,
dale gusto
siempre cariñosa.
Muévete
para qué
lo que pida
dispuesto ya esté.
Cuídalo,
mímalo,
no le digas a nada
que no.
¿No?
No.

EL MÉTODO GORRITZ

CORO DE PAMPEROS

—Pamperita
la del «Yaraví»,
yo contigo bailar
quisiera el «Chiquichí».
—Pamperito,
me tienes aquí
ya dispuesta a bailar
contigo el «Chiquichí».
—¡Pampera! ¡Pampera!
mueve tu talle de palmera
y no me entornes los ojillos
si no quieres que me muera.
—¡Pampero! ¡Pampero!
Si me engañaste, zalamero,
déjame entornar los ojos
pa decirte qne te quiero.
—Lararä. Lararán.
Larán. Lararán.
—Pamperito,
me tienes aquí
ya dispuesta a bailar
contigo el «Chiquichí».
—Pamperita
la del «Yaraví»,
yo contigo bailar
quisiera el «Chiquichí».

LA ALEGRE TROMPETERÍA

CUPLÉ DE LA REGADERA

Tengo un jardín en mi casa
que es la mar de rebonito;
pero no hay quien me lo riegue
y lo tengo muy sequito;
y aunque no soy jardinera
y me cansa el trabajar,
por la noche, aunque no quiera
yo lo tengo que regar.
Y al acostarme
y al levantarme,
lleno de agua
la regadera;

y con las faldas
muy recogidas,
lo voy regando
de esta manera.
Ahora este macizo,
luego esta ladera,
y un par de chorritos
a la enredadera;
pero me fastidia
tener que regar,
porque acabo hecha una sopa
y me tengo que mudar.
No encuentro ni un jardinero,
y es el caso extraordinario;
entre tanto caballero,
¿no hay ninguno voluntario?
¿no?... ¿no?...
No se asuste si le invito
a que venga a trabajar,
porque como es tan chiquito
tiene poco que regar.
Y si hay alguno
que al escucharme
gustoso acepta
mi regadera,
yo le prometo
que en dos lecciones,
sale regando
de esta manera.
Eche usté un chorrito
en estos jazmines,
cuidadito pollo,
con los calcetines;
pero me fastidia
tener que regar,
porque acabo hecha una sopa
y me tengo que mudar.

VENUS SALÓN

POTPOURRI

De los «couplets» más populares
que han importado de París,
os voy a hacer en el instante
un pintoresco «potpourri».
Con interés
vamos a oir
el pintoresco
«potpourri».
¡Frou! ¡Frou!
este es el vals de moda
¡Frou! ¡Frou!
que está haciendo furor.
y es una pesadilla
para el Gobernador.
Para cantar «couplets»
no hay que tener gran voz,
porque el secreto está en hacer
acompañar con el bastón.
Para cantar, etc., etc.
¡Ah!...
Bailar es menester
con mucha agilidad.
¡Ah!... Etc.
Para el traje de salón,
el modelo principal
consiste en acercarse a la toilet
de la mujer de Adán.
La-ra-lá, etc.
Procuraré
copiar esa toilet
de la mujer de Adán.
La-ra-lá, etc.
¡Ay, qué diversión
es de los «couplets»,
¡sí!
La mala intención
La-ra-lá, etc.
La mala intención
es de los «couplets»
la diversión.
¡Ah!
Bailar es menester
con mucha agilidad.

EL FAMOSO COLIRÓN

SEGUIDILLAS

Aunque en el convento
solo nos consiente
que entonemos salmos,
gozos y motetes;
yo aprendí en mis ocios
sin dificultad
unas seguidillas
que no hay más allá.
Pues si al hermanito
no le causa enfado
y si en eso juzga
que no hay gran pecado,
cante sin ninguna
preocupación,
y así quita penas
a su corazón.
Pues acompañarme
y atención prestad...
¡Ay, si me escuchara
la comunidad!
A tres frailes llamaron
al refectorio.
Plon-plon-plon-plon.
Y dos de ellos no fueron
porque eran sordos.
Y es que estos frailes,
y es que estos frailes
sabiendo que no oían...

¡comieron antes!

—

Por el vino y las mozas
yo pierdo el tino.
Plon-plon-plon-plon
Pero en caso de duda
yo dejo el vino...
Si que lo dejo,
si que lo dejo,
que me gusta una moza
más que un pellejo.
Cuando al señor le dan
alguna desazón,
avisa por San Juan
a San Pascual Bailón;
y el santo bailarín
lleno de unción y fe...
¡Olé! ¡Olé! ¡Olé!
Delante del Señor
se baila un minué.
Delante del Señor
etc., etc.

LA BALSA DE ACEITE

DUETO

He visto un joven
que gateando
trepa el balcón
sin duda el pobre
sube impulsado
por la pasión.
Me muero de angustia
no quiero mirar.
Si al verme se asusta
se puede estrellar.
¡Gracias a Dios!
no puedo más
¡Joven osado,
vuélvase atrás!
Perdone usted señora
que venga de este modo
y deme usté permiso
para explicarlo todo.
Si extraña la aventura
la puede parecer
en cuanto se la explique
la va usté a comprender.
Nada me tiene que explicar
todo lo entiendo al verle así
pero le debo rechazar...
¡Yo no dispongo ya de mí!
(¡Pues no me supone
perdido de amor!
¡Esto me faltaba
y esto es lo peor!)
¡Joven atrevido
que triste es la vida
de la que ha nacido
para ser amada!
Guárdeme respeto;
váyase enseguida;
no puedo escucharle;
soy muy desgraciada.
Yo también, señora,
soy muy desgraciado
dígame usté ahora
lo que me ha pasado.
Yo, por escaparme
salté de un balcón
para deslizarme
por el canalón.
Iba descendiendo
con mucho trabajo
cuando ví que un guardia
me esperaba abajo.
Con grandes esfuerzos
entonces subí
y a pedir auxilio
me he metido aquí.
Si usted no me saca
de esta situación
subo hasta el tejado
por el canalón.
Nada me tiene que explicar, etc.
Pues no me supone, etc.

Torregrosa pudiéramos clasificarlo entre los compositores **de musa fácil, callejera**, alegre, popular.

EL SANTO DE LA ISIDRA

LA BRONCA

Toma, granuja.
Toma, ladrón.
Dame, Rosca.
No quiero yo.
Sal aquí, cobarde,
sal aquí y verás,
cómo te acogoto
y no chillas más.
Se armó la bronca,
¡vaya por Dios!
Pero no hay miedo
con estos dos.
Ya estoy en la calle,
¿qué quiere usted?
Darte un par de tortas.
Gracias.
No hay de qué.

Es usté un anciano,
respeto esas canas,
y aunque me provoque
yo no tengo ganas;
porque ya usté sabe
que si le hago así,
da usté con sus huesos
en Valladolid.
Dejadme, en seguida
le como el redaño.
No coma usté cerdo
que le va a hacer daño.
Basta de bromas,
soltarle ya.
Déjale, chico.
¡Maldita siá!
A mí los hombres guapos
de tu fachenda,
me sirven de entremeses
pa la merienda,
porque en cuanto yo quiero
largar sopapos,
se acaban en seguida
los hombres guapos.
Que no es verdad.
Calma, señor Matías.
¡Maldita siá!
Yo cuando quiero sangre
me comprometo
con sujetos que tengan
algún respeto,
y no con un pelele
sexagenario,
que es la última palabra
del diccionario.
Que me lo como,
dejaime ya.
Suéltame, Rosca.
Máldita siá!
La sangre al río no llegará
Ah!
¡Já, já, já, já!

LOS NIÑOS LLORONES

TANGO

Curucú, curucú,
curucú,
que lo que yo quiero
lo sabes tú.
Curucú, curucú,
curucú,
que lo que yo quiero
lo sabes tú.
Alevántate
negro simarrón,
y escomiensa, mi niño,
el tanguito dulsón.
¡Ajú!
De la caña se saca el asúcar,
agua dulse se saca del coco,
y de un tío que tiene dinero
se saca muy poco.
¿Qué dise?
se saca muy poco.
Si me pides cariño, lo tienes,
si la gloria me pides no importa,
mas si pides un par de pesetas
te doy una torta.
¿Qué dise?
Te doy una torta.
¡Ay mi negra, si no fueras pícara,
te llevaba yo a Cácara Jícara!
¡Jícara llénica
de algo de América,
pa cuando, lusero,
te halles colérica!
¡Qué pesar, qué dolor!
que a mis años morirme de amor
Malhaya mi suerte negra
que me hace vivir tan triste,
porque quiero a una mulata
y la muy perra se me resiste.
Mal haya los corasones
que tanta tristesa dan.
¡Ay!
!Ay, cachímbala, támbala, tímbala,
fuera la pénala que me acoquímbala!
¡Ay, cachímbala, támbala, tímbala,
que esta morriniña, se acabe ya!
já, la já.
De la caña se saca el asúcar
agua dulse se saca del coco,
y de un tío que tiene dinero
se saca muy poco.
¿Qué dise?
se saca muy poco.
¡Ajú para refrescar!
¡Ajú tómate un helao!
¡Jamás tomes el aceite
de hígado de bacalao!
¡Niños, venga ahorita!
¡Arsa, toma!
¡Ay, cómo baila mi negro,
esto no es cosa de broma,
dale, niño, arsa, toma!
¡Ajú!

LA FIESTA DE SAN ANTÓN

DUO

¿Qué es lo que te pasa
que ya no me miras
lo mismo que ayer?
Que no está el asunto,
pá bromas ahora

¡qué lo hemos de hacer!
¿Por qué dices eso?
¡qué causa te dí!
¡Que ya no me quieres
tampoco tú a mí!
¿Qué no te quiero? ¡Vamos, chiquilla,
tú tienes ganas de bromear!
Te quiero tanto que de rodillas
si me lo mandas te he de adorar.
Cuando te alegras se me remozan
todas las ansias de la pasión.
Cuando te enfadas se me destrozan
las entretelas del corazón.
Pues si me quieres de esa manera,
pues si me pones en un altar,
pruébalo haciendo lo que yo quiera
que nada malo te he de mandar.
Si tus fatigas no se conocen,
si no aprovechas una ocasión,
tú mismo quieres que se destrocen
las entretelas del corazón.
Pide por esa boca,
dí lo que quieres
que estoy dispuesto a todo
¡pa que te enteres!
porque me siento ahora
viéndote así
capaz de hacer milagros
sólo por tí.
No pido tanto,
qué atrocidá.
¿Qué pruebas quieres?
¡dímelo ya!
Que mañana por la tarde,
cuando este la tienda abierta,
me visites a caballo,
pá que vean que me ves,
y pá ver yo cómo pasas
por delante de la puerta
con la manta jerezana
y el sombrero cordobés,
Y entre el barullo
de los que corren
por la cebada
de San Antón,
se enteren todos
de que yo sóla
soy la que tiene
tu corazón.
Pero, chiquilla,
si no es preciso.
¿Pa qué me buscas
un compromiso?
si es por dar celos a otra mujer,
de sobra sabes
que no pué ser.
¡Qué se me importa
otras mujeres!
Eso es disculpa...
¡ya no me quieres!
¿Qué no te quiero?
Vamos, chiquilla, etc., etc.
Pues si me quieres
de esa manera, etc., etc.
Cuando te alegras
se me remozan, etc., etc,
Si tus fatigas
no se conocen, etc., etc.

Otro tanto pudiéramos decir de **Perez Soriano,** autor de *El Guitarrico* y del maestro **Rubio**, autor de *Los Rancheros*.

EL GUITARRICO

LA JOTA

Suena, guitarrico mío,
suena, guitarrico, suena,
y no te importe que el viento
vaya barriendo tus quejas.
Como el viento es para todos
pueden tropezar con ella.

I

Dila, si la ves pasar,
dila, pero muy bajito,
dila que estoy medio loco...
dila que loco perdido.
Dila que la Inquisición
era un horrible tormento;
pero que aquello no es nada
para lo que estoy sufriendo.
Dila muchas cosas,
dila que la quiero,
dila que no vivo,
dila que me muero.
Dila que me mire
siquiera un «poquico»,
díla que se apiade
de mi guitarrtco.

II

Dila que mi corazón,
dila que lo estoy buscando;
dila que en ella lo puse,
dila que en dónde lo ha echado;
dila que colme mi amor,
dila que escuche mis quejas,
porque sin ella no vivo,
y quiero vivir para ella.
Dila muchas cosas.
Dila que la quiero,
etc., etc.

LOS RANCHEROS

ROMANZA

Según imagino,
por fin he llegado;
¡qué largo el camino
se me ha figurado!
Su amor me atraía,
y a veces creí
que no lograría
llegar hasta aquí.
Mas tanta amargura
concluye al instante,
si Lucas me jura
ser siempre constante
y amarme rendido;
por eso yo, audaz,
a verle he venido
con este disfraz.
He de triunfar
o de morir;
sin vacilar
lo he de seguir.
¡Cuántas noches, ya rendida
por el sueño, imaginaba
que su vida, que es mi vida,
en peligro se encontraba!
Que a su lado, delirante,
me acercaba sin temor
y él sus brazos al instante
me tendía con amor.
¡Cuánto en él tengo pensado
por la noche en la ventana,
y su imagen ha borrado
el albor de la mañana!
¡Cuántas veces le veía
con pasión llegar a mí
y decirme: «Vida mía.
ya tu Lucas está aquí!»
Por eso, anhelante
pecando de audaz,
a verle he venido
con este disfraz.
Ya es hora que acabe
mi duda cruel;
sus penas ansío
partir yo con él.
¡Ah!
Que no hay dique
que detenga la pasión
de la mujer.
Yo aunque luche
y sufra, al fin
he de vencer.
Que es preciso que decida
y que acabe este temor:
pues no quiero ser vencida,
siendo sólo de él mi amor.
He de triunfar
o he de morir;
sin vacilar
lo he de seguir.

La opereta extrangera vuelve nuevamente a reverdecer sus laureles en nuestros escenarios, contaminando con sus elegancias frívolas y exóticas de music-hall y boulevard austriaco y parisino, nuestra sencilla y vigorosa, típica musa popular. Y así, como tiempo atrás los Andran, Suppé, Robert, Planquette con sus *Mascota*, *Boccaccio*, *Mosqueteros grises*, *Campanas de Carrión*, compartieron la gloria con la clásica zarzuela española de los Arrieta, Barbieri y Gaztambide, así hoy los **Frank Lear, Leo Fall, Oscar Straus,** alternan muy brillantemente con nuestros Vives, Serrano y Jerónimo Jimenez.

No son muy numerosas las operetas importadas, pero todas ellas, casi pudiera asegurarse sin excepción, han logrado una rápida y envidiable popularidad. Cierto es que sus valses, de una gracia y una distinción verdaderamente imponderable, sus pasodobles militares de una graciosa y ardiente marcialidad, sus duos canallescos, poéticos, elegantes, de cabaret fino, tenían inevitablemente que sorprender nuestros oidos.

Nos limitaremos, para rendir un fervoroso tributo a tan admirables compositores allende las fronteras, a señalar únicamente un cantable de cada una de sus inolvidables operetas eternamente jóvenes.

LA MUJER DIVORCIADA

DUO

—Una tarde de Abril
casi al anochecer
pasa airosa y gentil
una linda mujer.
—Ella mira al pasar
con muy mala intención
y se vuelve a mirar
como por distracción.
Luego se echa a reir.
—Y él la empieza a seguir.
—Como un conquistador.
—Mientras le hace el amor.

—Se comienza a nublar.
—Se oye un trueno sonar.
—Que la hace recoger.
—Mucho antes de llover.
—Un escaparate ella va a contemplar
porque en el cristal a él le puede
observar y mirar.
—Y el la dice:—Ande usted,
quiero ver por detrás
la puntita del pie,
la puntita no más.
Quiere usted permitir
que el paraguas la venga a ofrecer,
Yo la habré de seguir
porque creo que esta tarde va a llover.
—Para darle ocasión
a que empiecen a hablar
ella luego después.
suele el paso acortar.
—El la ve el pantalón
y se empieza a animar
y si un charco hay allí
él la ayuda a saltar.
Yo me llamo Crupín.
—Yo me llamo Lolo.
—Yo la sigo hasta el fin.
—Es usted un seductor
no le dejo venir.
—A su casa he de ir.
—No se puede subir.
—Lo dirá por decir.
—La lluvia de pronto
comienza a caer
y ella está indecisa,
no sabe, no sabe qué hacer.
—Se aproxima ella así
y ella al ver la intención
ni le dice que sí,
ni le dice que «non».
—¿Quiere usted permitir
que el paraguas la venga a ofrecer?
Yo la habré de seguir
porque creo que esta noche va a llover.

LA VIUDA ALEGRE

EL VALS

Dulce sueño—que amoroso—perseguí
como dueño—silencioso—ven tú a mí.
Y en lo más secreto—de tu corazón
guarda ocultos los hechizos
de este amor.
El alma a tu pasión
entrégase feliz,
dichosa de encontrar
quien la comprenda al fin.
Ya la angustia de esperar
se ha trocado en dulce amor
y contigo desde hoy
gozosa voy.
¡Y en lo más secreto de tu corazón
guarda ocultos los hechizos
da este amor!...

EL CONDE DE LUXEMBURGO

—¡Una prueba de amor!
—¡No señor! ¡No señor!
—Es un beso no más...
—¿Dónde vas? ¿Dónde vas?
—Dámele por favor
que no hay nada mejor...
¡Ya verás! ¡Ya verás! ¡Ya verás!
—Yo me dejo besar.
—¡Sin tardar! ¡Sin tardar!
—Lo que quieras haré.
¡Dámele! ¡Dámele!
—Mas si quieres lograr
que yo un beso te dé
¡Cásate! ¡Cásate! ¡Cásate!
—¡Por favor! ¡Por favor!
Dame un beso y verás
que de las dichas del amor
es la mayor hacer ¡chás! ¡chás!

PRINCESITA DEL DOLLAR

—No debe aquí secreto haber
para mi secretario,
mas lo que yo le dictaré
no saldrá por esos labios.
—La discreción es mi primer deber
y si de amor la carta es
menos me acordaré.
—Muy bien.
Aquí te quiero ver.
—Mejor la olvidaré.
—¿Estamos?
Listo. Venga.
—Querido Osvaldo, dulce amor
será siempro leal.
—Querido Osvaldo, dulce amor;
esto no empieza mal.
—Debió temblar,
—Sabré callar.
—Con ansias locas de pasión
espero verte ya.
—Con ansias locas de pasión
poética en verdad.
—Lo haré sufrir.
—Sabré cumplir.
—¿Estamos?
—Cuando guste.
Pero es pretensión
bien ingenua en verdad
de un hombre constancia esperar.
—Pues eso es exacto,

ño sé lo que hacer,
más vale la carta romper.
—Si usted me lo ordena
yo mismo la haré pedazos
chiquititos, así romperlo podemos
que a tiempo está usted.
—No quiero decirle que sí
el corazón gritar quisiera
con placer, que eres tú el amor
que soñé.
Mas antes he de humillar
tu orgullo aquí a mis pies;
doblegar y rendir tu altivez,
el amor que siento sabré ocultar
y aquí en mi pecho ahogar.
—No sabrá mi angustia y tormento.
—He de hacer que venga él.
—Que ella venga a mí he de hacer.
—Mas antes he de humillar
su orgullo aquí a mis pies,
doblegar y rendir su altivez.
—¿Me hace el favor?
—¿Qué quiere usted?
—La cinta se me desató.
—Oh, lindo pie. Qué chiquitín.
—Como hay cien mil.
—Con intención me trata así.
—Yo lo he de conseguir;
apriete usted
y acabe pronto,

SOLDADITOS DE PLOMO

NADINA

La imagen es del Capitán
que rinde mi amante albedrío;
¡con cuánto afán pensando estoy
que pronto será sólo mio!
¡Risueña esperanza!
¡Dulce ilusión!
¡Cielo de amores
es nuestra unión!
¡Con cuánto amor
me miro yo en tí;
la eterna ilusión
tú serás para mí!
Bello retrato, prenda querida,
símbolo fiel, hermoso ideal,
el más risueño de nuestra vida
de amor eterno manantial.
Tú eres el hombre de mis ensueños
y sólo tuya siempre seré,
que para tí, brillante soldado,
todos mis besos guardaré.
¡Todos mis besos guardaré!
¡Qué felices las horas
que espera mi amor,
sin que turbe la dicha
ningún temor!
Tú serás mi alegría;
mi amor te fía
del alma mía
todo el afán!
¡Ven! Ven pronto a mi lado.
¡Ven sin tardar!

Con tus victorias se alegra el alma
y de tus triunfos seré la palma;
quiero orgullosa pasar la vida
por tus laureles envanecida,
que yo los míos sobre tu frente
sabré amorosa depositar
entre cariños de amante esposa
cuando me lleves al altar
¡cuando me lleves al altar!
¡Qué felices las horas
que espera mi amor,
sin que turbe la dicha
ningún temor!
Tú serás mi alegría;
mi amor te fía
del alma mía
todo el afan.
¡Ven! Ven pronto a mi lado.
Ven sin tardar!

DUQUESA DEL TABARIN

FROU FROU

Un cuerpecillo airoso
que envuelto en sedas va,
amante y vaporoso
con ansias de gozar...
Eso es Frou-Frou, señores,
y al ver su juventud,
van los adoradores
detrás de su frou-frou...
Yo soy la bailarina
que a un Duque enamoró,
más siempre la aventura
mi pecho cautivó.
Frou-Frou del Tabarín,
desprecia la virtud,
que a tí te llamará
Frou-Frou.
En vano te brindó
un Duque la quietud
y en dama se cambió
Frou-Frou.
Mi vida es el placer
alegre y seductor,
reir y enloquecer de amor.
Al fin has de quemar
tus alas en la luz.

tu vida es un cantar,
Frou-Frou

Los hombres que me miran
me dicen sin cesar
que por mi amor deliran
y que enloquecerán...
Mas yo a ninguno creo
y ansiosa de placer
les dejo cuando veo
que los voy a querer...
Mintiendo siempre amores
un río del amor.
La ciencia de la vida
está en la variación.
Frou-Frou del Tabarín
desprecia la virtud,
etc., etc.
Mi vida es un placer
alegre y seductor,
reir y enloquecer de amor.
Que al fin has de quemar
tus alas en la luz...
Tu vida es un cantar,
Frou-Frou.

Nuestros grandes libretistas han contribuido muy eficazmente, con su vis cómica, su fácil versificación, y su profundo conocimiento del teatro, al éxito de los cantables. Sería injusto pues, que en esta Antología, no rindiéramos también un sentido homenaje a su esclarecido talento. Arniches, Ramos Carrión y Vital Aza, Jackson Veyan, el inolvidable Fernandez Shaw, Lopez Silva, García Alvarez, Muñoz Seca, etc., etc., merecen también nuestra reverente admiración.

